

Amüchi wayuu

La cerámica guajira

Jesús Mujica Rojas/ Ramón Paz Ipuana/ Victoria Larreal/ Fernando "Chino" Uliana/ María Olimpia González
Amaliisa/ María Ofelia González Uliana/ Ana Palmar Pushaina/ Dorila Echeto Ipuana



Amüchi wayuu

La cerámica guajira

La **Colección Armando Reverón** rinde homenaje a uno de los artistas más integrales y significativos de nuestro país, cuya obra se inscribe en el límite de lo humano y lo genial. Las ediciones intentan abarcar la creación de artistas venezolanos y extranjeros —tanto clásicos como contemporáneos— exponiendo una ajustada ampliación de la mirada sobre el arte.

Las expresiones artísticas que no responden a recetas canónicas, ni se desarrollan linealmente, encuentran aquí espacio, sin dejar a un lado el considerable aporte al desarrollo artístico dado en —y desde— la academia. Tomando en cuenta los matices entre las diversas disciplinas artísticas.

Para conceder un lugar al importante y necesario testimonio de quienes con su ingenio, ocio y trabajo, han asumido la tarea de moldear el ámbito de la creación artística, se concibe la **Serie Entredichos**.

El hilo conductor que lleva la valoración de la obra de arte desde el pensamiento y la crítica es hilvanado por la **Serie Laberinto**.

La reproducción de partituras como valioso texto para su lectura, ejecución y disfrute, es sostenida por la **Serie Claves**.

Un amplio espectro de obras en sus diversas manifestaciones y procedencias, asienta su gama en la **Serie Libro Libre**.

© Jesús Mujica Rojas

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2017 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399.

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: Editorial perro rana

Twitter: @perroyranalibro

EDICIÓN AL CUIDADO DE

Joel Rojas Carrillo

TRANSCRIPCIÓN

Joselin Arteaga

CORRECCIÓN

Erika Palomino Camargo

DISEÑO DE COLECCIÓN

Waleska Rodríguez

Carlos Zerpa

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal: DC2017000639

ISBN: 978-980-14-3713-0

FOTOGRAFÍAS

Manuel Larreal

Jesús Mujica Rojas

DIBUJOS

Carlos Vargas

Dorila Echeto lipuana

Beatriz Mora

CORRECCIÓN DEL WAYUUNAIKI

Jorge González

José Álvarez

Amüchi wayuu
La cerámica guajira

**Jesús Mujica Rojas/ Ramón Paz Ipuana / Victoria Larreal /Fernando “Chino”
Uliana / María Olimpia González/ Amaliisa /María Ofelia González Uliana
Ana Palmar Pushaina/ Dorila Echeto Ipuana**

*Agradecimiento al pueblo wayuu, en especial a las
personas que hicieron posible la recopilación
de datos y ofrecieron sus valiosos testimonios.*

Todo el proceso de investigación ha estado bajo la responsabilidad de La Asociación Cultural Yanama y la Cátedra Popular de las Artes del Fuego "María Manuela Mata de Patiño".

NOTA EDITORIAL

Útil el hombre, útil el arte.

En cualquier caso, disentir —y hacer práctico el disentimiento— de cualquier valoración del arte, simplemente decorativa, exterior a su esencia particular, da medida de honestidad. En principio este volumen descubre, desde ese ángulo, la cerámica guajira, mejor nombrada *Amüchi Wayuu*. De cualquier acercamiento o canto similar, valga decir, esperamos se plague esta colección.

“La arcilla es un elemento animado, se le habla para pedirle que sea fuerte, útil y bella”. Las hacedoras, homenajeadas por el autor con la visión explícita en la obra, se presentan con nombre y apellido... muestran, cuentan, enseñan y seducen.

Juya, el lluvia, cae sobre Mma, la tierra, engendrando la arcilla de donde provienen los wayuu y los utensilios más justos de su cotidianidad, utensilios que llevan consigo carácter y sentimientos, adornados con los signos que ve la **mujer wayuu** en el espejo; recordado botón, muestra del mal primero que sufrieron, con hondura, nuestros antepasados; habitantes protectores y, con derecho, habientes de los frutos y de las sequías de sus tierras.

El 12 de octubre de 1992, en ocasión de la visita a Tou main, territorio wayuu, del para entonces presidente Carlos Andrés Pérez, para “conmemorar la llegada de Colón a América”; tuvieron lugar los asesinatos que se conocen como la **Masacre de Paraguai-poa**: Desconociendo en el wayuu, la Lengua Wayuu: autónoma; y exacerbando la propia: hegemónica y

dominadora —esta con la que se escribe— dos hombres, desarmados, fueron ejecutados ante numerosos testigos después de que su camión colisionara accidentalmente en las proximidades del convoy presidencial —habiendo llegado tarde el presidente—, fueron ejecutados por esbirros de la Guardia Presidencial; quienes impusieron su seguridad con el dolor, sin que hiciera falta defensa alguna del reyezuelo desnudo. Los responsables no han comparecido ante la justicia, ni se ha indemnizado debidamente a los familiares de las víctimas.

Creemos que con estas publicaciones reivindicamos esos espíritus sin tiempo.

Inundados de loas, esos pueblos diversos, ciertamente deprimidos, son patrimonio vivo; sus formadores y formadoras son esencialmente sujetos políticos, y antes, seres respiradores, seres almáticos de humilde naturaleza, de sí mismos, con sus oportunidades, deberes y derechos, comunes a los nuestros.

En esta edición no se actualizaron los tiempos verbales, por cuidado de no alterar el estilo del autor; en su lectura debe considerarse la fecha en que fue editada por primera vez la obra. Los datos aportados por la investigación, no relacionados directamente con la inalterable cerámica wayuu (información sobre los clanes wayuu, por ejemplo), obviamente se corresponden con la situación del pueblo wayuu para 1996. De igual manera, algunas opiniones del autor sobre la gestión institucional referente a la situación del indígena en el país para ese momento

—a la vez que válidas— no reflejan los cambios que en este otro —nuestro estado de cosas— ha experimentado la institucionalidad a partir del mandato contenido en la **Constitución de la República Bolivariana de Venezuela** de 1999; donde se reconoce, en el Art.9, la cooficialidad de las lenguas indígenas y, en el Cap.VIII, su existencia y la inalienabilidad de sus derechos, el derecho a la integridad de sus hábitat, al desarrollo de su identidad, a la salud según sus prácticas, sus derechos económicos, derechos a la propiedad intelectual colectiva de los pueblos indígenas, a la participación y representación política y la integración a la Nación de los indígenas.

Útil el arte, útil el hombre.

NOTA A LA PRIMERA EDICIÓN

Este libro es un acto de Fe y Esperanza. Es el producto de la vivencia directa con la Cultura Wayuu.

Testimonio de lo vivido y aprendido es este trabajo que espero sirva de aporte, de luz para alumbrarnos en este siglo de tanta oscuridad. Las sociedades criollas de la patria americana se encuentran sumergidas en una gran crisis económica, social, cultural, ética, moral... que desatan las pasiones, las contradicciones, las violencias que nublan los caminos que nos pueden sacar de las crisis. Los ejemplos, realidades y aportes de las sociedades indígenas que hayan sobrevivido a este largo período de resistencia, más de quinientos años, deben ser un punto obligado de referencias para reflexionar y aprender todo lo acumulado en milenios por nuestros hermanos amerindios.

Dedico este libro a la **mujer wayuu** y a los niños del mundo que sufren a causa de la intolerancia, la maldad, los tabúes político-religiosos, las guerras y los maltratos de los adultos empeñados en destruir la vida, el futuro y al planeta Tierra. Dedico este testimonio de vida y esperanza a las personas que no han perdido la capacidad de soñar con un mundo más justo, en paz y respetuoso de la diversidad cultural de los pueblos.

Bienaventurados los que no han perdido sus ancestrales raíces culturales.

Bienaventurados los que trabajan modelando un futuro digno.

Bienaventurados todos los que practican los oficios del barro, porque nunca en su historia, la humanidad ha creado ningún arma mortal para causar daño utilizando la tierra, el agua, el aire y el fuego... elementos que componen la cerámica.

DESDE LA PERSPECTIVA WAYUU

Presentación de la primera edición

A finales de 1989, un grupo de personas, entre ellos el autor de la presente obra, inició la concreción de un sueño: la fundación de la A.C. Yanama. El grupo estaba conformado por una gran diversidad de personas; mujeres y hombres de varias comunidades de la Baja Guajira, tres sacerdotes católicos, un pastor luterano y el amigo Jesús Mujica. Nuestro sentir común era tratar de agrupar las fuerzas vivas de nuestra cultura... Recuerdo que Jesús captó rápidamente este gran reto. Por un par de días más se quedó recorriendo La Guajira con el fin de recoger algunas fotos que servirían para el “calendario ecuménico”, editado por Acción Ecuménica en 1990. Desde entonces, él mismo fue atraído por la magia wayuu para emprender la tarea de recuperar la práctica de la confección de la *amüchi*, la cerámica wayuu, que en la Baja Guajira había prácticamente desaparecido.

La presente obra es el resultado de este proceso de investigación y acercamiento cultural que desembocó en una motivación y valoración de la cerámica wayuu. Primero fue la tarea de recuperación de esta práctica milenaria de nuestro pueblo. Un segundo momento fue recopilar los testimonios orales de nuestros ancianos y ancianas quienes continuamente le repetían al investigador con mucha convicción lo que sigue: “¡De la madre tierra (Mma) surgimos y hacia ella retornamos!”

La cerámica es para el wayuu la aliada en los acontecimientos más significativos de su vida. Su sentido no es sólo de tipo utilitario. Ella es el recipiente de los elementos sagrados que enriquecen la vida del wayuu

y resguardo de los poderes de su medicina. Conserva fresca el agua con la que purificarán el cuerpo de la adolescente, en su proceso de iniciación y de formación, para asumir el rol de mujer en la sociedad wayuu. En la *wushu* (olla wayuu) se calienten los baños medicinales que darán vida a los niños y harán desaparecer los males en los cuerpos enfermos de los wayuu.

De ella misma saldrán los diversos y ricos sabores de la dieta diaria del pueblo. Y finalmente, la cerámica wayuu servirá como envoltorio de los restos humanos cuando son devueltos al seno de la madre tierra. En la *pachiisa* (vasija funeraria) son depositados los huesos en el segundo y definitivo funeral, por cuanto la vida humana al igual que la cerámica tienen un origen común, ambas provienen del seno de la madre tierra y a ella deben retornar.

El autor para tratar de describir este triple proceso de la cerámica: su origen, construcción y relación con la vida de pueblo, hace paralelismo, muy bien logrado, a partir de los relatos de los mitos de los orígenes del pueblo wayuu. En la obra se detallan las diversas técnicas para el aprendizaje de la cerámica wayuu, así como la explicación detallada de las simbologías que giran a su alrededor. Todo esto con el fin de llevar al lector a un conocimiento más profundo del arte cerámico wayuu y su entorno cultural.

Así como la arcilla en las manos creativas del alfarero toma forma de acuerdo a su sueño, esta publicación es también parte de los frutos de aquel sueño iniciado en 1989.

*Se orientaron por las estrellas.
Siguieron a los grandes animales
y el vuelo de las aves
atravesaron mares helados,
lagos y ríos, desiertos y montañas...
Poco a poco fueron poblando y
haciendo suyas estas vírgenes tierras.*

Sobre el lomo de los grandes ríos el ser humano fue penetrando la selva, se fue estableciendo, creció en número y nuevamente sobre el lomo de un río llegó a otro río y a otra tierra. En la inmensidad del tiempo, las tinieblas fueron extinguiéndose pues la gente estableció formas y maneras de comunicación con sus semejantes, y del fondo de su alma surgió la palabra y de sus manos brotaron los pictogramas rojos de onoto, negros de dividive, blancos minerales... la piedra fue un noble material para su expresión, con arena y otras rocas abrazaron y percutieron las grandes piedras y sobre su sólida consistencia nos dejaron, en los petroglifos milenarios, mensajes sobre las constelaciones celestes o los mitos de migración; sobre la fauna y la flora, pero sobre todo nos dejaron el testimonio de su presencia.

Una vez perfeccionadas las técnicas y métodos de navegación, cimentaron su cultura desde el Gran Chaco, el río Amazonas y el Orinoco... arribaron al mar, al norte del continente suramericano. Allí encontraron inmensas costas y ecosistemas diferentes al de la selva... luego sus ansias de conocimiento, su curiosidad, su temeridad, los llevaron más al norte del mar, poblaron gran cantidad de islas; intercambiando y sembrando nuevos conocimientos.

Entre esos contingentes humanos, tras navegar inmensos ríos, atravesar diferentes sistemas montañosos y caminar inmensas sabanas, se encontraban los grupos Arawak, que buscaban mejores formas de vida. En las inmensidades del tiempo llegaron a una franja de tierra que se adentra en el mar 150km.

Desembarcaron en la Península de La Guajira, y se fueron estableciendo, no sin antes desalojar a otros grupos humanos que habitaban esas tierras¹. Desde la Península de Paraguaná, navegaron el Golfo Coquivacoa², llegaron en sucesivas oleadas humanas por las costas de Punta Espada, Chimare, Puerto Estrella, Punta Gallinas, Bahía Honda, El Portete, El Cabo de la Vela, Manaure, El Pájaro, Camarones... Por la parte nororiental, por Paralialu'u, El espejismo³, fue que comenzó la penetración, el asentamiento... hacia la Alta, la Media y la Baja Guajira; desde esas regiones, nuestros antepasados, los primeros wayuu daban nacimiento a nuestros orígenes, a nuestra cultura.

Los ancianos cuentan que en Taluwayuuma'ana, el padre creador de Ma'leiwa, con sus divinas manos modeló a los primeros wayuu, les dio sus clanes, los oficios y sus animales..., los mitos, los cuentos, las canciones, las historias y las creencias corroboran los orígenes del wayuu en la Península de La Guajira y le dan una perspectiva autóctona y particular.

Oigamos esas historias de boca de nuestros ancianos, oigamos el tiempo y admiremos la perseverancia y resistencia de la cultura wayuu.

Cantemos en el *Jayeechi*⁴ al son del *Kaasha*⁵; los abuelos, los libros vivientes, a través de la palabra nos llevarán de la mano en un viaje hacia lo ancestral, a lo cotidiano y al futuro que comienza en este instante.

1 Los Tairona, los Kogui y Arawacos.

2 Hoy Golfo de Venezuela.

3 Hoy población de Nazareth.

4 *Jayeechi*, canto wayuu.

5 *Kaasha*, caja o tambora de forma cilíndrica.

Mis nietos, les voy a contar las historias de nuestros orígenes. En las palabras han permanecido desde que los primeros abuelos wayuu conocieron los principios de nuestra creación.

Nietos míos, en los tiempos en que todo era diferente a como es ahora, el viento lamía la tierra y las aguas, lo cubrían casi todo... en esos tiempos sólo existían los padres creadores que con sus maravillosos prodigios, crearon a las plantas y a los animales... Por último crearon a los primeros wayuu. Le dieron el don de la palabra y el raciocinio... esos fueron nuestros primeros abuelos.

Escuchad mis palabras... aprendedlas, repítanselas a sus hijos y luego a sus nietos; ellos deben hacer lo mismo con los suyos... Nuestras palabras, que hablan de nuestros orígenes, no deben perderse en el corto ciclo de nuestras vidas.

¿QUIÉN NOS CREÓ?

Antes, hace mucho tiempo, el Gavilán de Mar era un hombre y su mujer le parió una hija que se llamó Si'ichi. Creció y se hizo joven y cuando tuvo sus primeras reglas se le encerró, según la tradición, en una casa pequeña y su madre, su abuela y tías maternas le enseñaron todo lo que una mujer debe saber, le enseñaron los oficios wayuu.

Cuando salió de su encierro ya era una mujer y descubrió que estaba encinta por obra de un prodigio fantástico. ¿De quién? ¿Cómo? ¡Si ningún hombre nunca había venido a verla! Lo cierto es que su vientre fue creciendo y los niños que tenía en sus entrañas le hablaban: “¡Fabricanos unas flechas, deseamos ir a cazar!”

Si'ichi, cuando pasó delante de un árbol de cau-jaro, arrancó una fuerte rama y comenzó a tallar una flecha.

Los gemelos continuaban hablándole sin salir de su vientre... ella cansada de oírlos y de responder a todas sus preguntas se golpeó el vientre.

Esto disgustó a los niños y no le hablaron más.

Un día Si'ichi fue al monte a cortar leña y una astilla le reventó uno de sus ojos y seguidamente el otro dejó de ver. Ella quedó ciega y caminó al azar, se perdió... ¡Caminó muchísimo!

A los días llegó a la casa de Nii Kalairakai, la madre de Epeyüi, el Jaguar. La anciana le dio de comer, la bañó y la escondió en una gran *Juláa* —tinaja.

Cuando llegó Jaguar, que estaba de cacería, trajo su presa y su madre la descuartizó y la cocinó. Jaguar comió y se sació.

Jaguar salió a caminar delante de la casa y sintió un agradable olor a melón y mientras más se acercaba a la *juláa*, el olor a melón crecía... levantó la tapa de la *juláa*, y encontró a Si'ichi con su vientre grandísimo... la mató y se la comió. Luego limpió sus dientes y escupió los restos de alimento. Cuando cayeron a la tierra lloraron...

La madre de Epeyüi, el Jaguar, recogió a los gemelos y les dio de comer, los crió y rápidamente crecieron y pronto tuvieron sus flechas y aprendieron a cazar.

Los muchachos se llamaban Ma'leiwa y Ulap. Pero sólo el más joven Ma'leiwa recibió poderes sobrenaturales.

Los muchachos se hicieron diestros cazadores y se acostumbraron a pasar por la huerta de Paloma Vieja a robar melones. Paloma Vieja se dio cuenta y un día los esperó escondida detrás de unos mogotes... cuando los hermanos se comían los melones, Paloma Vieja salió de su escondite y los insultó: "¡Apütaalaa! ¡Residuos de alimentos! / ¡Sali'ipünaa! ¡Escapados de la muerte! / ¡Aquellos cuya madre ha sido comida por Jaguar!"

Cuando Paloma dijo todo aquello, Ma'leiwa le quemó las pestañas y es por eso que desde aquel tiempo Paloma canta: ¡*To'uta tee!* ¡*To'uta tee!* ¡Ay, mis pestañas!

Ma'leiwa decidió matar a la madre de Jaguar, la flechó y con su hermano la cortó en pedazos, escondieron la cabeza y el resto del cuerpo lo cocinaron en una gran *wushu*, una olla.

Ma'leiwa con sus poderes sobrenaturales se convirtió en la madre de Jaguar y se puso a hilar algodón, cuando Jaguar llegó de cacería, la anciana le sirvió la comida en un *posu*, plato.

Jaguar, con mucha hambre comenzó a devorar la carne que entre sus dientes rechinaba: "¡Es tu madre! ¡Es tu madre!" Y este se dio cuenta que se comía a su madre y escupió la carne; y se abalanzó sobre los hermanos. De inmediato Ma'leiwa se transformó en muchacho y trató inútilmente de flechar a Jaguar que también lanzó sus flechas.

Comenzó la pelea y Jaguar salió huyendo de Jorolomatu'u, Alta Guajira, donde quedaba la casa de su madre.

Ma'leiwa lo perseguía en las montañas de litojolü, día y noche y no lo dejaba descansar. Prendió fuego delante y detrás de Jaguar y este se quemó... Todavía hoy se ven las manchas negras del fuego sobre su piel... Pero Jaguar se salvó y llegó donde Caracol Julera, pidiéndole agua para beber, pero Ma'leiwa le había ordenado que escondiera el agua, y Caracol le dijo a Jaguar: "¡Te daré agua si me das tu ano! ¡Haz lo que quieras de mí —dijo Jaguar— pero dame agua que Ma'leiwa está por llegar!"

Caracol lo penetró y lo penetró y luego se escondió en el "Palo de Brasil", sin darle el agua a Jaguar... y este enfurecido desgarró la corteza del árbol y lo marcó con profundas estrías y de su tallo brotó el tinte rojo... y enseguida vinieron las aves: el Cardenal, el Turpial, la Ara y se bañaron en el tinte rojo, tiñendo su plumaje de ese color.

Jaguar siguió huyendo y corre que corre encontró a Cachicamo y le pidió agua. Pero ya Ma'leiwa le había pedido a Cachicamo que le hiciera a Jaguar lo mismo que Caracol.

Como Cachicamo no le dio agua a Jaguar este le desgarró el cuerpo y le cortó la cabeza. Cuando Ma'leiwa llegó, flechó a Buho, le corto la cabeza, se la puso a Cachicamo y lo revivió. Cachicamo le contó lo que pasó.

Ma'leiwa continuó la persecución de Jaguar hasta una montaña donde habían muchos árboles de palemasü, guaimaro... Ma'leiwa tomó la forma de una mujer y se le presentó a Jaguar diciéndole:

“¡Estoy buscando frutos de palemasü para mi hijo que está hambriento!”

Y Jaguar, engañado por Ma'leiwa, subió al árbol a buscar los frutos.

Ma'leiwa puso sus ojos sobre el árbol y este, bajo los efectos de su mirada, comenzó a elevarse y elevarse, hasta llegar al cielo y traspasar las nubes... en ese momento Ma'leiwa golpeó el tronco del gigantesco árbol de palemasü y sus frutos se extendieron por todas partes... en un fuerte sacudón Jaguar fue a caer muy lejos en la Baja Guajira, región inhabitable de cardones y espinas, de fuerte viento y Sol implacable...

Y es por eso que los jaguares ya no llegan a las regiones de la Alta Guajira...

Ma'leiwa el creador de los wayuu

RAMÓN PAZ IPUANA

Después de la persecución de Epeyüi el Jaguar, Ma'leiwa se fue hasta la Mar; allí se encontró con una mujer que estaba hilando en su telar y la quiso tocar, Óusajá, aapawaa jierü (besar y fornicar).

Ella se enfadó y amenazó con golpearlo, en eso Ma'leiwa, puso su mano sobre ella... y la mujer se extendió sobre la tierra; ¡pues era la Mar!

La Mar quería ahogar a Ma'leiwa, él saltó a la montaña de litojolü y la hizo crecer más y más... hasta que la Mar se cansó, pero ya había cubierto con su manto de aguas toda la tierra.

Ma'leiwa pensaba en la forma de hacer retroceder la Mar para que surgiera nuevamente la Tierra. Con su arco y sus flechas, de madera de cauvaro, hizo una varilla y un eje; giró la varilla entre sus manos y soplando con sus poderes sobrenaturales fue haciendo el fuego, lo alimentó con leña y puso a calentar unas piedras negras... Cuando estas estuvieron muy calientes Ma'leiwa, con uno de sus pies, empujó unas piedras con dirección hacia la Alta Guajira que estaba cerca... ¡Piu! ¡Piu! el agua se evaporaba y la Mar retrocedía. Luego tomó una honda y tiró varias piedras con dirección norte, al oeste y al sur... ¡Piu! ¡Piu! la Mar se retiraba y el mundo reaparecía, hasta que retrocedió a la actual costa.

Luego Ma'leiwa bajó de litojolü hacia la costa, en Jatoma'ana (donde hubo la quemazón) en la orilla del mar, frente al Cabo de la Vela, allí hay *siruwa* (la tierra

arcillosa), donde las rocas están cubiertas de huellas... tomó entre sus manos la arcilla, haciendo una especie de cuerda, le daba formas y las pulía con sus finas manos; con movimientos secos de sus dedos comenzó a crear los seres vivientes: hizo a los pájaros... solicitó la ayuda de Juya (el lluvia) y fabricó a los wayuu diciendo: "Ellos serán los que hablarán".

Después comenzó a darle formas a unas figuritas parecidas al ganado... luego hizo las marcas de cada Clan sobre una gran roca; y repartió a unos clanes, el ganado y las bestias, a otros le dio una gran vara para que recolectaran *ayajayaa* (tunas), su alimento en el monte... a aquellos le dio las palas y los machetes para que prepararan los terrenos para sembrar sus alimentos y a los que quedaron en la costa (*Apalaashi*), les dio las redes y el *anu'wa* (cayuco).

Cada clan agarró un camino, *apü'ná*, diferente y los wayuu se esparcieron hacia: Wüinpünmüin, la serranía. A Jalála lugar de muchas piedras, tunas, cardones y cujíes.

Palaat'u, en la costa, allí queda Jepira, lugar donde van los espíritus de los wayuu después de la muerte. Anouhi, la sabana. Y Wopu'müin al sur donde están las montañas.

Finalmente Ma'leiwa les dio a cada clan, junto a las bestias y ganados, herramientas y redes, las armas: arcos, flechas y machetes para que se defendiesen y dijo a los wayuu: "Con esas armas os defenderéis. Con los ganados y herramientas trabajaréis para vuestra mujer, para vuestra madre y para vuestra suegra..."

El fuego

RAMÓN PAZ IPUANA

Sólo el Gran Padre Ma'leiwa poseía el fuego. Los hombres pasaban frío y no podían cocinar sus alimentos, los comían crudos o los secaban al Sol.

Junúnai era un joven wayuu muy vivaracho y un día decidió ir en busca de Ma'leiwa para conseguir el fuego. El joven subió hasta Litojolü y encontró al Gran Padre calentándose junto a la hoguera, el fuego era semejante a los fulgores áureos del cielo. Junúnai deslumbrado por la maravilla del fuego sintió cómo sus huesos se calentaban y llenando su boca de halagos hacia el Gran Padre, le rogó que le dejara permanecer esa noche junto al fuego. Ma'leiwa mostraba indiferencia ante tantos halagos, pero el joven poco a poco fue captando la atención de Ma'leiwa... y logró distraerlo en su vigilia del fuego, y en un descuido del Gran Padre robó dos brasas y las metió en su bolso.

Ma'leiwa se dio cuenta de la jugada de Junúnai y enfurecido comenzó a perseguirlo. En su huida el joven se encontró con un cazador llamado Kená a quien entregó una de las brasas y le dijo que la escondiera de Ma'leiwa para entregársela a los demás. El Sol, que ya salía, ocultó a Kená de la mirada de Ma'leiwa; pero al anoecer, el Gran Padre, vio la brasa y descubrió al cazador. Enfurecido Ma'leiwa castigó a Kená y lo convirtió en cocuyo para que eternamente iluminara las noches oscuras y frías... seguidamente continuó su persecución...

Junúnai en su carrera de escape se encontró con Jinulu, Cigarrón, y le entregó la otra brasa para que la

escondiera y este la guardó en un palo de cauvaro y luego la pasó a un palo de olivo y luego a otro palo y a otro. Hasta que el fuego se propagó... Ma'leiwa por fin le dio alcance a Junúnai y con mucha furia lo convirtió en escarabajo para que se alimentara de excrementos... pero el Gran Padre no recuperó la segunda brasa y continuó la búsqueda.

Un día el niño llamado Serru'ma' jugaba en el bosque y al treparse a un árbol de cauvaro encontró el fuego, cortó varias varitas del árbol y se fue hasta donde estaban los hombres y al llegar ante ellos se los enseñó: frotó con sus manos dos varitas de cauvaro y de ellas surgió el fuego y los hombres aprendieron a hacerlo, y se obsequiaron muchas brasas a otros hombres y así se extendieron miles y miles de brasas.

Ma'leiwa al saber lo que había hecho Serru'ma' se enfureció mucho más y lo convirtió en Sikiyuu, pájaro que canta ¡Siki'! ¡Siki'! ¡Siki'! ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Fuego!

El cuento de la tortuga negra

VICTORIA LARREAL

Sobre la inmensidad de la mar, una enorme tortuga, negra como la noche, surcaba el espacio fluvial teñido de un azul intenso... venía del oriente, desde donde queda la casa de Ka 'i, el Sol.

Cuando estuvo cerca de la orilla comenzó a evacuar; lo primero que salió por su ano fueron varias tortugas pequeñas que por obra de un prodigio fantástico, se fueron convirtiendo en islas de rocas negruzcas..., al otro día la enorme tortuga evacuó nuevamente; esta vez salieron de su ano, primero,

unos caballos, luego unos burros y varias yeguas..., después evacuó unas vacas, varios novillos y toros. De otra evacuación salieron los ovejoes y por último las chivas con sus padrotes.

Como las primeras tortugas que salieron se convirtieron en islas rocosas; los animales no se ahogaron..., saltaron y nadaron entre isla e isla, hasta que llegaron a la orilla de la playa y de allí se fueron a la sabana donde se esparcieron por toda La Guajira.

Los hombres tomaron para sí los ganados y de esta manera comenzó el oficio de pastor entre los wayuu, con los ganados que llegaron de la otra orilla del mar.

Juya

FERNANDO "CHINO" ULIANA

Entre Paraguaipoa, frente al mar, y Guarero, se encuentra Mmaina, región de la Baja Guajira, que también se conoce por Moína. Entre los médanos y las sabanas se encuentra la ranchería. El viento sacude los cicales y los cujées, las arenas del medanal viajan impulsadas por la fuerte brisa y la tormenta de arena nos obliga a buscar cobijo en la cocina de la ranchería al calor del fogón, con el chispido de la leña, las palabras del relato de Uliana van apagando el ruido del viento...

Esta narración la escuché cuando era adolescente, hace aproximadamente cincuenta años atrás; esto es parte de nuestra mitología, narrada en vivo por nuestros antepasados, los ancianos ya difuntos.

Entre otras cosas, se contaban que Juya (el lluvia) es representado en la tierra por *Aláala* (el mono Araguato). Este señor, Juya, mora en el infinito, en verdad no sabemos dónde, pero se cree que él es el ministro de las lluvias... el que hace que la tierra produzca a través de las lluvias.

Una vez estaba en su encierro⁶ una princesa wayuu; en el interior de la casa hacía mucho calor... y de pronto le provocó coger aire por la ventana, la princesa estaba desnuda, abrió la ventana y respiró aire puro... pero notó una extrañeza en su cuerpo al momento de respirar ese aire... y al momento también como por obra y gracia de Dios, se formó una nube gris en el espacio donde estaba ubicada la casita. Y en la noche soñó que un señor entró a su casa y tuvo actos carnales con ella, tuvo amores... Sin haber tenido contacto alguno con hombre. Por obra de un prodigio, la princesa quedó encinta.

A los tres días se le notaba que estaba embarazada; su mamá extrañada la reprendió y le pegó duro. Entonces vino el papá de la doncella, y le dijo a la anciana que no maltratara a su hija, que si en verdad estaba preñada, ella sabrá quién es el padre de su hijo.

Pasaron los días y el anciano tuvo un sueño. Y en sueños Juya le dijo: “Yo soy el padre de tus nietos, son dos: una hembra y un varón... Yo quiero que tú

6 El encierro de las jóvenes wayuu se produce a partir de la primera regla; es durante este tiempo que la abuela, las tías (por parte materna) y la madre les enseñan a la *maja'yüli* (joven ya desrollada) los oficios de la mujer wayuu.

prepares un gran corral para albergar el ganado, porque te voy a pagar a tu hija”.

Entre los wayuu existe el pago de la dote, por ejemplo; si yo estoy enamorado de la hija de un paisano, le pido la mano y como garantía debo pagar la cantidad exigida (en ganado, joyas, dinero, etc), a los familiares como dote. De tal manera, Juya exigió al papá de la doncella, la construcción de lo pedido para los efectos del pago.

“Se cumplió lo pedido en el sueño, el anciano mandó a hacer un corral, y por obra de magia, al día siguiente amaneció lleno de ganado...”

Y en la noche, el anciano soñó nuevamente y Juya le dijo: “Ese ganado tienes que entregárselo a los familiares de la doncella. Sólo se pueden quedar con una vaca de ordeño y un toro para la reproducción... Lleven dos tinajas de *ishi'rrúna*⁷, para los invitados a la ceremonia”. Todo esto se cumplió al pie de la letra, además se entregaron tres *kakuuna*⁸ y al anciano le dieron un fusil y todos se reunieron para celebrar, los invitados de Juya y los familiares allegados de la doncella.

Juya fue en persona ¡Era un hombre común y corriente! los asistentes a la ceremonia lo vieron y se regó la voz que Juya pagó la dote por la hija del señor y asistió a la fiesta. Ya en la tarde se acabó la ceremonia... Al rato se formó una nube gris, y Juya tuvo que subir al cielo junto con sus invitados.

7 Chicha fermentada de maíz, se ingiere en tiempo de trabajo colectivo o *yanama*.

8 Collares.

El anciano dijo: “¡Qué extraño es ese señor! ¡A las bestias le salieron alas y se fueron cabalgando hacia el cielo!”

A los pocos días nacieron dos niños, una hembra y un varón. La muchacha tuvo un sueño donde le decían que le pusiera el nombre de Aláala al varón y Aláalaminta a la hembra.

Las dos criaturas crecieron rápidamente, le hicieron varias ceremonias celebrando el crecimiento de los niños; hasta que una noche el varón Aláala, soñó con su padre Juya y este le dijo: “Hijo, tú tienes que venirte a mi casa en el cielo, con Ala’alaminta tu hermana, yo te envío dos bestias para que te vengas. Al otro día, muy de mañana, llegaron a la casa dos bestias con montura y todo...” El abuelo de los muchachos, buscó el avío para el viaje, sacrificaron dos terneras, una hembra y otro macho; y le sacaron las vísceras; la carne se la pusieron amarrada en el anca de las bestias.

El abuelo llevó a los dos niños montados en las bestias hasta la orilla de la playa... al llegar allí, a las bestias le salieron alas y volando, los niños, se fueron al cielo.

Cuando llegaron a la morada de Juya, que queda arriba en lo más alto..., estaba la esposa de Juya, que es Puloui (deidad femenina). A ella no le gustaba nada los hijos de Juya, porque no eran criaturas como ella y Juya, que son seres fantásticos. ¡Los niños estuvieron poco tiempo en el cielo, pues Puloui estaba muy disgustada!

Ante el disgusto de Puloui, Juya resolvió que los niños volvieran a la tierra. Una tarde llegó ante la presencia de los niños con cinco bolsitas que contenían semillas de auyama, frijol, maní, maíz, ajonjolí..., en fin todo lo que el wayuu produce y le habló a los niños: —Hijos, yo noto que Puloui está un poco disgustada por la presencia de ustedes en mi casa. Váyanse y llévense estas bolsitas y al llegar a la tierra, siembren esas semillas, que yo les voy a enviar mucha agua para que fecunden la tierra, a fin de que logren cosechar bien.

Tomando en cuenta estos consejos, de su padre Juya, los niños regresaron a la tierra y se pusieron a sembrar, a trabajar la tierra... y su papá le proporcionó todos los medios para que ellos tuvieran bastante cosecha. Cuando tuvieron la primera cosecha, le gente se dio cuenta de aquella abundancia de frutas y vino mucha gente a pedirles: patillas, melones, maíz, lechosas, frijoles, etc. etc... Entonces ellos le recomendaban a la gente que sembraran esas semillas. Y a los pocos días Juya volvió a mandar lluvia, y la gente sembró las semillas y toda la población wayuu produjo muy buenas cosechas.

De allí en adelante se aprendió a cosechar y la gente comenzó a producir y a alimentarse de algo que no conocían.

Hoy por hoy, Aláala es representante totémico de Juya. Cuando Juya viene de cumplir su faena, una jornada, en otra parte de la tierra, para hacer que llueva por allá; viene por acá y forma su escándalo, eso es, porque viene tronando, está furioso y cansado...

notamos entonces los truenos y Aláala en las altas serranías empieza a llorar... porque es su representante legal en la tierra. Aláala, el mono Araguato.

Timijay

MARÍA OLIMPIA GONZÁLEZ

Eran unos wayuu muy ricos, ellos eran los padres de la madre de la madre originaria de todos los wayuu. Ella era una doncella pretenciosa. Era la madre de Timijay. Su nombre era Julamia Paülajütü. De repente empezó llover muy fuerte, entonces cayó una vara puui en su chinchorro. Ella agarró la vara de puui y la acomodó. Cuando tronó de nuevo, la vara puui estaba de nuevo en su chinchorro. Cuando se despertó encontró la vara puui en medio de sus pier-nas. Eso ocurrió cada vez que tronaba y se asomaban los rayos. Cuando cesó la lluvia notó que ella estaba embarazada. Ella misma no sabía el motivo de su embarazo.

Entonces su madre se dio cuenta de que su doncella estaba encinta. La mamá de Julamia tenía unos *susu'* (bolsos) guindados en el techo, los cuales contenían los *kakuuna* (collares) y demás enseres de la familia. La mamá de Julamia empezó a revisar los bolsos y sacó los collares y demás enseres de los bolsos. Allí se encontraban todas las riquezas de la familia. Cuando la mamá de Julamia se encontraba realizando esta labor, desde arriba notó el vientre abultado de su hija. ¿Qué le pasa a esta? Se preguntó. Bájate. Le ordenó la mamá. Enseguida la agarró por los cabellos, tumbándola del chinchorro guindado en la parte alta del techo.

¿Por qué tienes el vientre abultado? ¿Quién te engendró ese hijo que llevas en tu vientre? le preguntó la mamá. Mamacita, no me reproches mal, no me maltrates. Ningún hombre ha estado conmigo. No he conocido a ningún varón en mi encierro, siempre he estado sola. Le respondió a su mamá. ¿Cómo puede ser que estés embarazada? Le repitió su mamá. Entonces la mamá empezó a golpearla con un mecate grueso, hasta medio matarla.

Cuando se hizo de noche, Julamia huyó de la casa. Se perdió de la familia. Se abandonó a ella misma. A medida que se alejaba de la casa materna lloraba y lloraba. Y cuando estaba lejos de la casa, empezaron a hablarles los frutos de su vientre: —mamacita, no importa, apura tu paso que todo saldrá bien, nosotros cuidaremos de ti y trabajaremos para ayudarte. Así le dijeron desde su vientre. Dirígete hacia la dirección de la serranía y hacia la dirección del mar; le decían desde el vientre para guiarla en su soledad. Así fue que ella siguió la marcha sin detenerse. Cuando amaneció, ella se encontraba muy lejos de su casa.

Entonces se internó en la selva, en medio del espesor de la selva, donde encontró agua para aliviar su sed. Ella bebía del agua que manaba en medio de la selva. Entonces le volvieron a hablar sus hijos desde el vientre: —madre, córtanos de ese árbol y haznos unas flechas. Así lo hizo y construyó las flechas para sus hijos. El que hablaba desde el vientre era su hijo el *pülashikai* (sabio), llamado Timijay. Ella siguió caminando sin detenerse. Cuando caía la tarde divisó una casita, donde arribó. En la casita la recibió una anciana

llamada Ka'láirrapaton, de cabellos largos. Era la madre del *ka'láirra* (tigre) y del *wasashi* (león). Bienvenida hijita, le dijo la anciana. Estaba muy contenta de recibirla en su casa. ¿De dónde vienes hijita? Le preguntó la anciana. Vengo de esos lados, estoy extrañada. Le contestó Julamia.

En la cocina, la anciana estaba friendo carne de danta. Enseguida le sirvió carne de danta con topocho asado. En su comida tenía de todo: plátanos, yuca, topocho, frijoles y auyama. Julamia comió hasta saciarse. La anciana la ubicó en una troja para pasar la noche. El chinchorro era tejido a mano de las cortezas de los árboles. A la mañana siguiente amaneció bien. La anciana le ofreció agua para bañarse. Todo marchaba muy bien. La anciana la quería mucho. Julamia se ofrecía a hacerle los mandados a la anciana. Las dos se entendían muy bien. Entonces, Julamia empezó a contarle lo que había pasado: mi mamá me maltrató, por eso huí de la casa. Estoy embarazada, pero no conocí a ningún varón. Entonces la anciana la invitó a sentarse para revisarle el cuello, para quitarle los piojos. A medida que le sacaba los piojos, Julamia se convirtió en una totuma llena de frutos del si'ichi. Entonces la anciana la metió en una *irra'la* (*amüchi*) y la guardó en un rincón. En la madrugada la anciana sintió el llanto de unos recién nacidos. Se levantó a ver y encontró tres niños en la *irra'la*, los recogió y los arropó. Los tres niños empezaron a crecer rápidamente. A los diez días ya se podían sentar solos, al mes, empezaron a caminar. Se debía a que los niños tenían poderes sobrenaturales, eran *pülashi*. Crecían

juntos. Uno de ellos era manco, Timijay, el otro se llamaba Wulap y el otro Pouleju; estos dos podían caminar sin dificultad. Sin embargo Timijay era muy diestro haciendo el arco y la flecha.

Los tres niños crecieron bajo el cuidado de la anciana. Se hicieron buenos cazadores. Cuando estaban robando en el conuco de la Paloma, esta empezó a reprocharles que ellos eran unos cobardes, que su madre se la había comido la anciana. Ellos al saber esto, se lo dijeron a Timijay, el más inteligente, entre los tres le quemaron las pestañas a la Paloma y desde entonces esta se la pasa gritando: *tou'tate* (¡ay mis pestañas!).

Después de esto, planearon la muerte de la anciana, a quien cocinaron en una gran olla y fue consumida por sus propios hijos (tigre y león). Los hijos de la anciana, al saber esto, empezaron a pelear con los muchachos y fueron derrotados. Desde ese momento, Timijay adquirió poderes sobrenaturales y empezó a emigrar por toda La Guajira. Timijay se encontró con Wolünkain, la mujer que poseía vagina con dientes.

Timijay flechó la vagina de Wolünkain y desde ese entonces surgieron los primeros wayuu que habitaron La Guajira.

AMÜCHI WAYUU. LA CERÁMICA GUAJIRA

Anda mi sobrina, ve en busca de la fuente del saber y sacia tu sed. Recorre los caminos de la Tierra wayuu... Observa cómo el padre Juya preña con su líquido de vida a Mma, siente cómo ella pare la vida en las sabanas y en los montes... regocíjate en las claras noches de verano y admira el infinito de la bóveda celeste, contempla los luceros y las estrellas, que son los ojos del ganado de los wayuu muertos que habitan en Jepira.

Cuando ya hayas contemplado en el cielo doce veces la Luna llena, emprende tu regreso hacia nosotros, volverás siendo más mujer, con mucha sabiduría y prestigio.

Anda mi sobrina Akumajaa.



La ceramista Dorila Echeto lipuana decora la *Amüchi*

Al principio

Hubo en La Guajira una habilidosa mujer llamada Akumajaa que un día decidió hacer un largo viaje a través de la inmensidad de la Tierra wayuu; para conocer, disfrutar y saciar su sed de curiosidad y conocimiento.

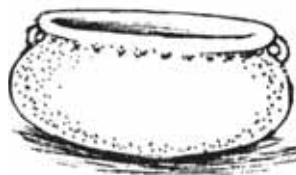
Akumajaa con el consentimiento de su madre, abuela, tías maternas, de su tío materno y los demás integrantes de su clan, partió una clara mañana de la ranchería, hacia lo desconocido... He aquí la historia de su viaje.

Visitó la región de las serranías aisladas de poca altura, y de bosque tropical: Wüinpümüin. Luego se trasladó a Jalaala y conoció su vegetación de tunas, cactus, cujjes y dividives... sació su sed en las fuentes de agua de Aulecheii, Wui'ipa y Aalasü.

En Palaatu'u queda la costa, allí habita La mar (espíritu Polowi, maligno) que es la mujer de Juya (el lluvia), el padre, el conservador de la vida. En las inmensas bahías de esta región, como Portete, Bahía Hondita y en las ensenadas de Jepirra (donde van los espíritus de los wayuu muertos) y carrizal... Habitan muchos espíritus malignos Polowi, Yolujaa y Wanülüü.

La inmensidad de la sabana, Anouhi, semeja un mar de pastos verdes en los meses en que Juya los riega con el líquido de la vida. Juya es el dueño de la Horticultura, posee frutos y plantas excepcionales, por eso la lluvia está asociada a la vida y la sequía a la sed, la escasez; la muerte: está representada por Polowi.

En la sabana pastan los ganados...



Si'warai - Caldero



Wushu - Olla

Akumajaa atravesó la sabana y sus pasos la llevaron a la región que queda al sur de La Guajira, donde quedan las montañas de Montes de Oca, en Wopümüin.

El viaje de Akumajaa fue largo y muy provechoso, ya que conoció otros hermanos wayuu de muchos clanes y sus mujeres le enseñaron los secretos y las técnicas de los oficios wayuu. También aprendió muchísimas historias que crecían en número cada vez que conocía más gente o cuanto participaba en un *Jayéchi*.

En su recorrido por la geografía de La Guajira Akumajaa aprendió a ver las diferentes y diversas formas que tienen las cosas, los árboles, los animales, las montañas, la mar, los ríos, las piedras... Así como los colores, las texturas y espacios que ocupaban en el entorno... y aprendió a simplificarlos.

Cuando veía el Sol, Ka'i, o Kashi, Luna llena, percibía una línea que bordeaba todo su alrededor y al comparar la redondez de la Luna o del Sol con un melón, una auyama, o una tapara, “descubrió” el círculo. Akumajaa comenzó a diferenciar el círculo de la esfera y esta de la circunferencia, pues se dio cuenta de que:

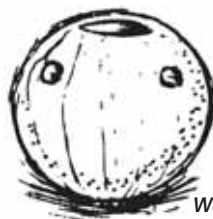
LA CIRCUNFERENCIA es la línea que bordea el círculo, no tiene área. Es una sola línea.

EL CÍRCULO es plano, tiene área, está bordeado por la circunferencia.

LA ESFERA tiene volumen (tapara, auyama, melón) o sea alto, largo y ancho (forma tridimensional).

Cuando estuvo en la sabana, se encontró con unos hermanos wayuu que se movilizaban con su ganado en busca de pastos (*o'onowaa*) le dieron un buen recibimiento y cuando todos oían sus historias, le contó su viaje por Wüinpümüin, las montañas de poca altura, y al quererla representar sobre la arena con una ramita, trazó un triángulo... y así “descubrió” esa forma.

Otro día cuando estaba en la costa, en la Palaatu'u, observaba unos pescadores, el azul de la mar se confundía con el del cielo y hacia un espacio infinito hacia el cual su pensamiento escapaba y la hacía soñar despierta ante la majestuosa mar... se dio cuenta que una línea invisible separaba al mar del cielo. Esta línea “acostada” servía para medir la anchura de las cosas, de los objetos, de las distancias... pues la línea del

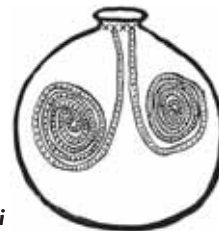


Waa'awaai

Es un instrumento musical en forma de esfera, hecho de barro cocido. Posee tres agujeros, uno para soplar y los otros dos para dar los tonos. Este instrumento lo utilizan los muchachos en las tareas de pastoreo, sirve para tocar dulces melodías, imitar el canto de algunos pájaros y enviar bellos mensajes de amor a las muchachas.



Jula'a



Amüchi



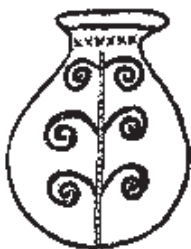
Amüchi



Joo'in Amüchichon



Wushu



Jula'a



Wushu

horizonte de un río era más pequeña si la comparaba con el horizonte de la sabana que era más ancho.

Y desde ese momento de observación y reflexión poética, Akumajaa comenzó a utilizar la línea horizontal para dar la idea de lo ancho.

Akumajaa siguió “soñando despierta” y al proseguir su viaje, al internarse en las montañas de Wopumüin y en Montes de Oca, comenzó a comparar su propio tamaño que era “pequeño” en comparación al tamaño de los grandes árboles que parecían clavarse en el cielo.

Y así “descubrió” la línea vertical, la cual utilizó, desde ese momento, para definir la altura.

Una noche, nuestra hermana Akumajaa durmió en una enramada... el cielo estaba despejado y se maravilló de la grandeza de la Aitu'u, bóveda celeste, y quiso hacer un gráfico, sobre la tierra, de la posición de las estrellas. Y fue así que aplicó sus conocimientos, ya aprendidos al observar y reflexionar sobre el medio ambiente que le rodeaba... entre estrella y estrella trazó unas líneas horizontales para describir lo ancho; y unas líneas verticales para definir la altura... al hacer esto se dio cuenta que descubrió nuevas formas: el cuadrado y el rectángulo.

Akumajaa regresó un día a la ranchería donde habitaba su familia, hecha más mujer, con prestigio y sabiduría... comenzó a contar las historias de su aventura por la tierra de La Guajira y en su vida diaria comenzó a aplicar todo lo aprendido.

En los oficios del tejido y la cerámica aplicó las técnicas que le enseñaron otras mujeres wayuu... y

modeló la arcilla y fabricó las chiriguas para cargar y enfriar el agua, la *wushu* para cocinar los alimentos, la *amüchi* y la *jula'a* para almacenar agua y granos; y la *pachiisha*, la urna funeraria del segundo entierro.

Combinó la arcilla con el agua y modeló diversas formas, de sus manos fueron saliendo bellas piezas; luego recogió leña de cují y bosta de vaca y con estos materiales realizó la quema de las piezas y el viento avivó la brasa y la arcilla se tornó dura e impermeable, se transformó en cerámica.

Esta es la historia de Akumajaa, una habilidosa mujer wayuu que realizó un largo viaje por las tierras de La Guajira.

*...creó a los hombres durante la noche,
en el cerro de Woupa'alu'u. De muchas sustancias
los hizo, y les dio consistencia dentro de un
gran caldero de barro cocido. Después ese mismo
caldero lo transformó en el cerro (A'üü) y lo
identificó con el vientre de las hembras, donde
se cuaja y se forma la vida.*

RAMÓN PAZ LIPUANA

EN JOTOMA'ANA ESTÁ EL OMBLIGO DE LA ARCILLA

Camino de Wüinkalu'u

La sequía se apodera de la sabana, Puloui, espíritu maligno visita sus dominios de sequedad y mustio, la fuerte brisa que viene desde el mar levanta la arena del medanal, ese es el anuncio, la señal de que Puloui está presente.

El viento lame el fondo seco de los jagüeyes; Ka'i, el Sol, con sus rayos resquebraja la tierra, Mma.

Detrás de los vientos, que vienen olorosos a mar, a salitre, viene Jamü, el hambre, devorando todo lo que esté a su paso: animales, conucos, gente... Puloui, la esposa de Juya, sopla y sopla para que Juya no esparza su líquido de vida sobre el vientre de su otra esposa: Mma, la tierra, la que da la vida.

La gente abandona sus sitios buscando pasturas para sus ganados, agua para saciar la sed y germinar sus simientes. Emigran con lo poco que les queda, con el hambre, Jamü, a cuesta y a la necesidad pegada a su sombra.

Al llegar a una enramada y ser recibidos con la hospitalidad wayuu, nos recostamos sobre el chinchorro ofrecido... un hombre joven canta un *Jayee chi* a los presentes:

...como mi sombra me acompaña a todas partes. Mis pasos desandan caminos y ni las espinas más puntiagudas, ni las alimañas que tras las piedras asechan, logran alejarte tan sólo un momento de mi lado.

Tu recuerdo parece un Wanülüü que asecha y me embosca a cada instante clavando sus uñas que hieren mi cuerpo.

¿Por qué te cebas en mí? ¿Por qué me hieres donde más me duele? ¿Es que el amor, con que he saboreado tu cuerpo de deseo, se ha transformado en odio mortal?

Sobre mis pasos he desandado caminos, probando a ver si pierdo mi propia sombra; que es tu recuerdo, tu presencia.

Durante el día el Sol proyecta mi sombra, que es tu recuerdo. Mis pasos cortan trochas, caminan sabanas, corren a la orilla del mar o suben las serranías...trato de huir de mi propia sombra, que es tu recuerdo.

Al llegar la noche, mi esperanza de que me dejes se frustra. La Luna llena con su fría luz nuevamente proyecta mi sombra, que es tu recuerdo, y se ha convertido en mi silencio acompañante.

Como mi sombra me acompaña a todas partes...

Seguimos camino, dejamos la sabana. Comenzamos a subir la serranía hacia la Alta Guajira.

La ofrenda a Mma

Dos días duró el viaje hasta las cercanías del cerro Wüinkalu'u, Alta Guajira; detrás de la zona de Patsuwal'u, está el sitio donde las ceramistas wayuu

extraen la piedra blanca, *kasuutolu*, arenisca que se tritura y se utiliza como desgrasante de la arcilla: *ipa'ü*.

En Wüinkalu'u, vive Amaliisa, ceramista de la Alta Guajira.

Las formaciones rocosas de Wüinkalu'u, proveen de *ipa'ü* a las ceramistas. Cuando se va a picar el cerro se le pide permiso a la tierra y sólo se extrae el material necesario para la elaboración de las *Amüchi* que se tiene previsto moldear.

Amaliisa le habló a la tierra de la siguiente manera:

Mma, madre que pare la vida, danos un poco de tus entrañas, para modelar las *Amüchi*.

Mma, en tu cuerpo Juya germinó la vida. Somos parte tuya, porque de tierra hicieron nuestras carnes.

Mma, obséquianos un poco de ti.

El golpe seco del barretón, Jalameeta, va despejando la *ipa'ü*, las mujeres llenan sus *kattoui*, bolsos; los burros transportan la carga.

Jotoma'ana, donde hubo la quemazón

La región donde queda *jotoma'ana*, está ubicada en la Alta Guajira, desde sus alturas, en las noches se pueden observar las luces de las rancherías del Cabo de la Vela.

Hace muchísimo tiempo, en esa zona se quemó una casa de allí el nombre del sitio; *jotoma'ana*, donde hubo la quemazón; nadie habita los alrededores, la

gente dice que donde quedaba la casa, ahora vive un espíritu malo, Puloui.

Las mujeres se levantaron a las dos de la madrugada a hacer la comida... a las cuatro de la mañana partimos rumbo al sitio donde se extrae la arcilla gris, *siriwa*... a las ocho de la mañana llegamos al sitio, a la beta de arcilla.

Amaliisa, la ceramista, comenzó a organizar la ofrenda para Mma, la tierra. Dispuso una tela sobre el suelo y colocó los alimentos: arepas, chicha, queso, carne asada, café..., se distribuyeron, comimos y Amaliisa comenzó a hablarle a la tierra:

Mma, sobre tu cuerpo nos alimentamos.

Tu vientre pare los alimentos:

Los pastos para los ganados, las semillas que nos dan frutos...

Déjanos penetrar por tu ombligo a tu vientre.

Dános tus entrañas para modelar la *Amüchi*.

Amaliisa, ordenó comenzar la extracción; el barretón; Jalemeeta, se clavaba con golpes secos sobre el cristal de cuarzo que cubría la veta de arcilla. El cristal es el ombligo, Jumayaa, de la arcilla, *siriwa*; se quita la capa superficial y luego se comienza a cavar para sacar la arcilla.

Un joven clavaba el barretón y sacaba grandes pedazos de *siriwa*, arcilla gris; lo que provocó el comentario de la ceramista: "le habéis caído muy bien a la *siriwa*, porque sacáis pedazos más grandes que los otros".

Aanalaakalü, la cobija

Un día, antes de que Ka'i, el Sol, saliera a su trabajo, partimos hacia el cerro de Aanalaakalü, la cobija. Además de los bastimentos, herramientas y sacos, Amaliisa ordenó traer un corte de tela y un chivo capado... al llegar a nuestro destino, hicimos parada en el rancho de un wayuu, conocedor del sitio donde está ubicada la veta de donde se extrae la arcilla *chujaa*, que se emplea sólo en el modelado de la *wushu*, olla. Modelando *si'warai*, caldero y la *aa'ukalü*, ollera para colocar las ollas calientes. Esta arcilla es de un color marrón oscuro, debido a su alto contenido de hierro.

Entre las ceramistas, habla Amaliisa, existe la tradición, que viene desde los tiempos de las abuelas de nuestras abuelas, de entregar, al que sabe donde está la *chujaa*, una tela como retribución por llevarnos al sitio. Por eso es que esto se llama *aanalaakalü*, la cobija... también se le da un animal.

La *chujaa* —continúa explicándonos— es una arcilla que sólo se liga con el agua del dividive macedado para preparar la arcilla. Cuando la *wushu* se quema, la olla queda negra; el dividive la oscurece. Al contrario de las chiriguas, que son blancas, las *wushu* son negras.

Y esto fue lo que dijo Amaliisa, la ceramista en Wüinkalu'u, la vez que fuimos a pedirle a Mma sus entrañas para elaborar las *Amüchi* wayuu.

PREPARACIÓN DE LAS ARCILLAS

*Del vientre de Mma —la Tierra—
germinó A' üü; la semilla, la primera
simiente de la cual nacieron los wayuu.⁹*

La arcilla celosa

En Uraichi, cerca de Kusi, vive María Ofelia González Uliana, ceramista de 67 años de edad, de los cuales tiene 55 haciendo *amüchi*.

Sobre la piedra de moler, con golpes acompasados, María Ofelia pulverizaba la arenisca blanca, *ipa'ü*, que se utiliza como desgrasante para la arcilla. Ella nos explica que la *ipa'ü*, sólo se debe moler en piedra y con utensilios que se utilicen sólo para esta labor. Si la *ipa'ü* se muele en piedra donde se han molido sal o machacado carne, las piezas que se modelen con esa arcilla, se quebrarán o no se podrán levantar.

La *ipa'ü* —dice María Ofelia— no acepta ser ligada con sal o sangre..., las *amüchi* se hacen con una arcilla combinada: un puño de *ipa'ü* y dos de *siriwa*. Las chiriguas o las *jula'a*, tinajas, son de color blanco, y sólo se utilizan para cargar o depositar agua o líquidos, nunca se ensucia este barro con sal o sangre.

La ceramista Ana Palmar Pushaina, de 76 años de edad, vive en las cercanías del Cerro A'tes, frente al Puerto Estrella de la Alta Guajira. En mayo del 92 realizó un taller sobre *Amüchi wayuu* organizado por el Centro Cultural Yanama.

⁹ Ramón Paz lipuana: *Mitos, leyendas y cuentos guajiros*.

Ana Palmar, explicaba cómo se debe preparar la arcilla:

La arcilla para hacer las chiriguas, *juláa*, *posu* o *pachiishi* es muy delicada, ella no permite que la persona que la está preparando, (ligando a *ipa'ü* con la *siriwa*¹⁰ y el agua) tenga las manos en contacto con carne o sal, antes o en el momento en que está haciendo la mezcla, si quien prepara la arcilla no tiene cuidado de esto, la arcilla no se mezcla bien y se dificulta su preparación.

Cuando la arcilla está preparada se debe seguir el siguiente orden de modelado, de no ser así se corre el riesgo de perder el trabajo.

Las chiriguas y todas las piezas utilitarias que sirven para cargar y almacenar líquidos y granos, así como los destinados al consumo de alimentos (platos, vasos y menajes) se deben de modelar primero... la *siruwa* y la *ipa'ü* son celosas como las mujeres — así afirma Ana Palmar— si una prepara la arcilla, *chujaa* que se utiliza para hacer las *wushu* (olla) antes de preparar la arcilla blanca, *kasuutolu*, utilizando la piedra y las herramientas de moler de la *siriwa* y la *ipa'ü* ellas se ponen bravas y celosas; también se enojan cuando una modela primero con la arcilla *chujaa*... la *siriwa* y la *ipa'ü* se enojan, no se dejan modelar, o cuando se queman las *amüchi* ellas se revientan en protesta... si salen bien de la quema,

entonces se quiebran cuando se usan. ¡La arcilla es celosa!

Preparación de la arcilla chujaa

Sobre las topias del fogón se calienta la *si'warai*, caldero... su vientre es abultado y su boca es grande, su color es negro y no por el tizne, sino por los componentes de la arcilla... dentro de la *si'warai* los “gallitos” (cotufas) de maíz revientan y su blancura resalta ante el negro mate del interior de la olla.

A la *wushu* se le conoce como la “olla de presión” wayuu; su diseño permite que el calor circule y se concentre en su “vientre” agilizando el proceso de cocinado de los alimentos. La boca de la *wushu*, se tapa con la *irra'la*, especie de bandejita redonda de barro cocido.

La arcilla para modelar la *wushu* se llama *chujaa*, es una arcilla de color marrón (alto contenido de hierro) con piedritas blancas — cuarzo —; esta arcilla se muele y cierne, luego se le agrega el dividive líquido que se deja macerando en agua, por lo menos veinticuatro horas. Esta agua se cuela y luego se le agrega la arcilla para amasarla.

El fruto del dividive¹¹, *Ichii*, es de color marrón, su vaina es retorcida en forma de “S”, en su interior se encuentran las diminutas semillas. En un árbol que crece de 3 a 15 m de altura en regiones cálidas; es poco exigente en relación a los suelos. El dividive contiene

10 La porción es de una parte de *ipa'ü* (desgrasante) por dos partes de *siriwa* (arcilla).

11 Nombre científico: *Caesalpinia Coriara*.

alto grado de tanino, colorante negro que se utiliza para curtir cueros y teñir telas.

El tanino mezclado con la arcilla *chujaa*, cuando la pieza modelada y seca se quema al aire con la leña de cují; sufre un proceso conocido como “reducción”. La pieza, *wushu*, adquiere un color marrón oscuro que al contacto con el fuego del fogón, se va tornando negro, tanto en su interior, como en su exterior. Antes de quemar la pieza, se calienta al Sol, se le unta nuevamente pintura de dividive y se impregna de ceniza.

También se modelan con arcilla *chujaa lasi'warai*, caldero, y la *atükülü*, ollera, para colocar las ollas calientes.

Luego cogen semillas de dividive, que muelen lo mejor posible y las echan en agua a fermentar durante un día. Con esta agua amansando a mano el barro molido y cuando lo ven suave y untuoso, como para hacer el trabajo, le van dando forma redonda y larga, como si fuera un cordón de unos 15 ml de diámetro.¹²

12 Rdo. P. Fay de Vegamian: *Cómo es La Guajira*. Caracas: Tipografía El Compás, Caracas, 1951, p. 263.

El modelado y la decoración

...tomó entre sus manos la arcilla,
haciendo una especie de cuerda,
le daba formas y los pulía
con sus finas manos,
con movimientos secos de sus dedos,
comenzó a crear los seres vivientes:
hizo los pájaros...,
solicitó la ayuda de Juya (el lluvia)
y fabricó a los hombres wayuu...

La cuerda larga entre las manos de Ana Palmar comenzó a semejar una espiral, como la vida, partiendo de un centro hacia el infinito.

Luego que la primera cuerda quedó “armada”, la centró sobre un plato corredor del tamaño o diámetro de la pieza que deseaba levantar.

Sentada en el suelo, bajo la sombra del dividive, Ana Palmar hacía girar el plato corredor con una de sus manos, con la otra unía la cuerda de arcilla y luego la juntaba con una tapara, uniendo las cuerdas y formando la pieza. Cuando la pieza alcanzó una determinada altura, la puso a secar... luego recommenzó otra que ya estaba un poco más seca; agarró una bola de arcilla y la comenzó a mover entre sus manos abiertas... y una cuerda se fue alargando; acto seguido, Ana comenzó a unir la cuerda a las paredes de la *chirigua* que modelaba... giraba el plato corredor, unía la cuerda y cerraba la pieza sobre el vientre y las caderas de la *chirigua*. El cuerpo de la cerámica modelada,

adquiría formas parecidas al cuerpo de la mujer..., estrechó su cuello, y resaltó la orilla de su boca... Se alejó un poco de la pieza para observarla mejor, dio unos toques aquí y allá..., con un palito sobre el cuello de la *chirigua*, todavía húmeda, comenzó a trazar rallitas incisas entrecruzadas en forma de X, y dijo: —Este es el collar de la *chirigua*, todas las *amüchi*: *jula'a*, *pachiñshi*, *pariirü* y *wushu* llevan su collar como las mujeres wayuu; el collar es señal de distinción...

Cuando las *amüchi* se sacaron y tomaron consistencia de cuero seco, Ana comenzó a pulir (bruñir) su superficie con una piedra redonda que remojada con su saliva... “la saliva —dice Ana— pone dura la arcilla y le da resistencia”.

Si desean hacerle dibujos con pintura, ahora es la oportunidad. Para eso cogen “bija” en guajiro “*wülísha*”, un barro colorado, que se da por la Alta Guajira, lo diluyen bien en agua con suficiente cantidad de “bija” para que quede bien colorado, y luego con el dedo van haciendo en el exterior de la tinaja los dibujos que quieren y la ponen a secar de nuevo...¹³

Pulidas las piezas se comienzan a pintar, a decorar con diferentes motivos: los caminos de La Guajira; Juya viendo entre las nubes a sus hijos en la tierra; los wayuu muertos camino a Jepira, los cachos de los chivos, las cercas de los corrales...

¹³ Ramón Paz lipuana: *Mitos, leyendas y cuentos guajiros*, p. 58.

MODELADO DE LA AMÜCHI WAYUU



Se trituran los terrones de arcilla.



Se cuela la arcilla con un cedazo.



A la arcilla, ya cernida, se le agrega agua suficiente para amasarla.



Sobre una superficie plana se hacen las tiras (rollos o crinejas)...

Para pintar las *amüchi* se tritura la piedra de *uliishi*, óxido ferroso de color rojo oscuro, se diluye en agua, hasta que se forme un líquido espeso. María Ofelia González Uliana, ceramista de Uraichi, decora las *amüchi* utilizando sus dedos para aplicar sobre la superficie de la pieza el *uliishi*. Ana Palmar, dibuja la decoración de las piezas utilizando un palito, al cual le agrega en una de sus puntas un pedacito de algodón, fabricando una especie de hisopo que utiliza como pincel.



Con la arcilla se hacen tiras (rollos y crinejas) que se van uniendo entre sí partiendo de un centro, la espiral de tiras de arcilla forma la base. Una vez que la base está adelantada se pasa a un plato corredor, que hace las veces de torneta. El plato corredor debe tener el diámetro de la pieza que se desea modelar. Al plato corredor se le unta ceniza o arcilla en polvo para evitar que la pieza se pegue del plato.



Ayudándose con los dedos, las tiras se van uniendo interna y exteriormente.



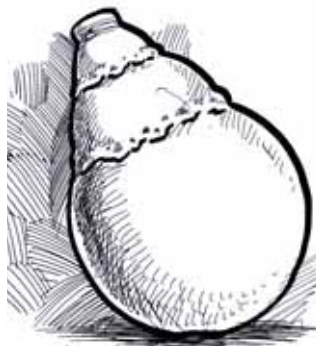
Con una herramienta (especie de riñón) fabricada con tapara, se va alizando y uniendo las partes de la pieza que se está modelando.



Cuando la pieza modelada llega a una determinada altura se pone a secar a la sombra, para que resista el peso de la parte superior de la pieza. La parte superior se puede modelar directamente o aparte; para luego unirla a la parte que forman la base y el vientre de la pieza.



Cuando se utiliza el segundo método, se le hacen a ambas partes rallas con un palito o cuchillo. Para reunir las se embadurnan ambas superficies con arcillas líquidas.



Al quedar pegadas las dos partes, o al ser modelada directamente, se ralla la parte de las uniones con incisiones en forma de X, que pasan a formar parte de la decoración de la pieza. Las ceramistas wayuu dicen que estas incisiones que rodean la parte superior (y a veces media) de la pieza son el o los collares de la *amüchi*.

La quema de las amüchi

EL HAMBRE era tan feo y tan atroz, que Siki no pudo soportarlo, y así corrió... y corrió, hasta que se metió en el tronco de un cauvaro de donde nunca más volvió a salir.

Desde entonces la madera de este árbol llamado: Kóusholu tiene propiedad igniscente, y produce fuego al frotarse artificialmente.¹⁴

La primera generación de Pülashii, grandes sabios, fueron creadores de las plantas, los animales y la gente: los wayuu, ellos fueron los que hablaron.

Weinshi, el tiempo, fue uno de los primeros que junto a su primo Sa'wai, las tinieblas, ellos eran dueños y señores de todo, o sea, de nada... Luego llegó Araliyatu'u-warattui, la claridad del cielo... pero todo seguía siendo nada, la nada era lo único que existía.

Weinshi, el tiempo, Sa'wai, las tinieblas y Araliyatu'u-warattui, la claridad del cielo, conferenciaron mucho sobre la manera de cambiar la nada. Hasta que llegaron a un acuerdo: encomendarle a Juya, el lluvia; a Mma, la tierra; Siki, el fuego y a Joutai, el viento, que crearan la vida para que la nada desapareciera.

Pues bien, Juya; Mma, Siki y Joutai, los elementos disertaron sobre la manera de crear la vida y acordaron que Juya, el lluvia, copulara con Mma, la tierra... inmediatamente Mma hizo brotar de su vientre la

simiente de la vida y las plantas nacieron y se propagaron en el cuerpo de Mma. Joutai, el viento alimentaría con su suave aire a las plantas y Juya, el lluvia, las fecundaría con su líquido vivificante para que dieran flores y frutos. Por su lado Siki buscó a Ka'i, el Sol, para que alumbrara durante el día la tierra y a Kashi, la Luna, para que atendiera la tierra durante la noche y controlara el flujo de las plantas y las mareas.

Después crearon a los animales: mamíferos, aves, reptiles, insectos...

Por último Juya, el lluvia, fecundó con su semen de vida a Mma, la tierra, y con sus entrañas modeló a los wayuu, los seres humanos, con sus características, que los diferenciaban de las plantas y los animales.

Los humanos tuvieron el don de la palabra, el razonamiento y la memoria.



La quema: En hueco a cielo abierto. Colocación de la camada de bosta de res en el fondo del "Hueco".

¹⁴ Ídem., p. 264.

Juya les dijo a sus hijos:

—Hijos míos, de los elementos: agua, tierra, fuego y aire, hemos construido el mundo, a las plantas, los animales y a ustedes los humanos. De la combinación de los elementos tendrán sus alimentos, el fuego que lo cocinará, el agua que beberán y el aire que respirarán. Ustedes armonizarán su existencia con estos cuatros elementos, pues ellos son la esencia de la vida...

Así habló Juya, el lluvia, sobre los elementos básicos de uno de los primeros oficios de los wayuu: *Amüchi*, la cerámica.

La cerámica representa la conjunción de los elementos que componen el mundo: agua, tierra, aire y fuego. Una humilde vasija de cerámica representa la compleja-sencilla esencia del mundo; que podemos apreciar, palpar y usar según nuestras necesidades.

Una vez modeladas, pulidas, decoradas y secas, las piezas de barro crudo deben someterse a la acción del fuego y el aire para que se transformen en materia impermeable y resistente. La cerámica fue la primera materia artificial que el hombre creó.

Ana Palmar, con su paso lento y movimientos pausados fue colocando sobre un hueco, de treinta centímetros de profundidad, la leña de cují seca, luego colocó las “tortas” secas de bosta de vaca, encendió el fuego y empezó a poner sobre aquella camada de leña y bosta, las piezas de barro crudo. Primero colocó las chiriguas, las *jula'a* grandes, con las bocas hacia abajo; colocó más bosta hasta taparlas

y luego puso las demás piezas pequeñas, boca arriba, colocándole más bosta, al cubrir toda la pira, se sentó a descansar...

El viento avivó el fuego y aquella quema al aire libre comenzó a transformar el barro débil y quebradizo dura e impermeable.

De dos a cuatro de la tarde duró aquella pira ardiendo, con una temperatura promedio de seiscientos a mil grados centígrados.¹⁵

Ana Palmar, con una vara larga sacaba las piezas y las colocaba sobre la arena para que se enfriaran a temperatura ambiente. A las seis de la tarde las chiriguas, tinajas, etc., fueron llenadas con agua, a temperatura ambiente, para cerrar sus poros, curarlas; las pequeñas rajaduras o resquebrajaduras se sellan frotando sobre la superficie cebo de chivo.



Colocación de la *Amüchi* y cubrimiento parcial con bosta de res.

15 Quema a baja temperatura: Loza

Ella nos advirtió que las *wushu* se queman solas, por dos razones:

1- La *ipa'ü* y la *siriwa* son celosas cuando se les está preparando, y luego al ser modeladas; en la quema no toleran que las junten con piezas que contienen otro tipo de arcilla.

2- La quema de las *wushu* se realiza con leña de cují y con poquísima bosta de vaca seca.

Al terminar la quema concluyó la jornada. El proceso que comenzó con la extracción de las materias primas en Wüinkalu'u, Aanalaakalü y *Jotoma'ana* en la Alta Guajira, que siguió al preparar las arcillas, modelarlas, pulirlas y decorarlas... finalizaba con la quema al aire libre.

El mágico transformar de la tierra en objeto utilitario ha cumplido su ciclo... luego vendrá el obsequio de las *amüchi*, el intercambio o la venta.

Las *amüchi* tienen inmersa en sí, la historia, la concepción del mundo y la utilidad que la organización social wayuu le destina dentro de su proceso productivo.

Hacen fuego que dé mucha llama y entre ella meten la tinaja o tinajas que tengas secas, todas juntas, por espacio de una hora, más o menos, para que se quemen, y al fin las sacan, las dejan enfriar y las guardan ya listas para usarse o venderlas.

La chiriguas suelen venderse a dos bolívares; las ollas para el agua, a cinco.¹⁶



Continúa el cubrimiento de la *Amüchi* con bosta, simultáneamente se enciende el fuego para el precalentado de la cerámica.



Se completa el cubrimiento de la *Amüchi* con bosta de res... ya el fuego se ha encendido.

¹⁶ Rdo. P. Fray de Vegamian: *Cómo es La Guajira*. Caracas, Tipografía El Compás, 1951, p. 264.



La pira está encendida, comienza la quema a favor del viento.



A concluido la quema de la *Amüchi*, las piezas se enfrían a temperatura ambiente. El fuego dijo la última palabra.

LAS WAYUNKEERÜ

Junto a la diosa de caderas redondas y a otras figuras femeninas de piernas globulares, es preciso recordar una figurilla de mujer sentada, cuyas piernas terminan en muñones y no en pies completos. Tal figura se considera de origen centroamericano, aunque poseen una extensa área de dispersión.¹⁷

Jugando aprendiendo

Abuela, mira mi muñeca —le dice la niñita a la anciana— la hice con barro del jagüey, ahora enséñame a vestirla. Ya fabriqué los ovejos, las chivas y los pastores; —apúrate abuela, que quiero ir a jugar con las otras niñas—

La abuela habla con ternura: —no te impacientes mi niña, tenés mucho tiempo y muchas cosas por aprender; buscáis los retazos de tela, y las tijeras y la sedalina, observa cómo hago la manta, el *wusi*, la *sirapü* y las borlas.

— Cuando mi abuelita me enseñó a hacer las wayunkeerü nosotras no las vestíamos porque las telas eran escasas; nosotras hacíamos muchas muñecas, eso era la distracción de antes, en eso se nos iban los días, cuando éramos niñas.

En todas las sociedades, el juego forma parte del proceso de educación, no formal, de los niños y jóvenes. Lo que quiere decir, que carecen de metodología y objetivos explícitos.

¹⁷ Miguel Acosta Saignes: “*Enigmas de la Pitia*”. *Papel Literario El Nacional*, 1953.

El tiempo y su uso a nivel productivo, formativo y reflexivo tiene su expresión en los juegos que se generan en estas culturas ancestrales.

Ya hemos visto cómo la sociedad wayuu ha evolucionado en sus formas de producción a lo largo de su historia. En la actualidad podemos palpar algunas manifestaciones que se nos presentan con otros aportes culturales, sin perder su esencia. En todas las sociedades los juegos son el reflejo de sus medios productivos.

Un ejemplo comparativo puede ser el uso, entre los wayuu, de juegos donde los materiales que provee el medio ambiente son utilizados para su elaboración. Lo mismo sucede en su utilización, que se orienta hacia el desarrollo de una educación basada en la imitación, los consejos y las destrezas manuales. El juego, en este caso, es la llave que adquieren las niñas de los adultos para abrir las puertas y penetrar en el fabuloso mundo de la fantasía, la magia, las costumbres, los oficios y el espíritu colectivo. En este contacto, la palabra tiene la connotación de: oír, escuchar, hablar y comunicar.

Dentro de la sociedad industrializada, la magia y la fantasía se encuentra relegados y en muchos casos despreciados, por ejemplo, el masivo uso de la televisión y los juegos electrónicos afianzan entre los niños el espíritu de competencia y el individualismo; los programan y los serian, no da cabida a la diversidad. Dentro del proceso educativo de la sociedad industrializada, la palabra es sustituida por la computa-

dora. ¿De qué costumbres? ¿De cuáles raíces culturales? ¿De qué creatividad? ¿Cuáles destrezas manuales nos puede hablar, transmitir o enseñar la informática?

El alma de un pueblo se trasmite de generación en generación, de padres a hijos, a través del compartir los sentimientos y el soñar juntos.

Las máquinas, las tecnologías, (incluyendo la informática) deben ser medios no fines; no permitamos que otros piensen por nosotros. Actuemos sobre las enseñanzas del maestro Simón Rodríguez, cuando nos invita, nos reta a **inventar o errar**.

MODELADO DE LA WAYUNKEERÜ. MUÑECA DE BARRO CRUDO

- 1.- El barro se extrae del Jagüey o de la orilla de un río o algún sitio que contenga tierra arcillosa.
- 2.- Se amasa bien sacándole toda la materia orgánica, palitos, raíces, etc. y las piedras, al igual que el aire.
- 3.- Una vez que se logra una materia que nos permita trabajarla con facilidad, no muy seca, se procede a modelar la muñeca.



4.- El modelado se comienza haciendo un cilindro que se divide en: un tronco, el cuello, las extremidades superiores y las inferiores. Los dedos nos sirven para modelar el barro.



5.- Las características más resaltantes de la *wayunkeerü* son:

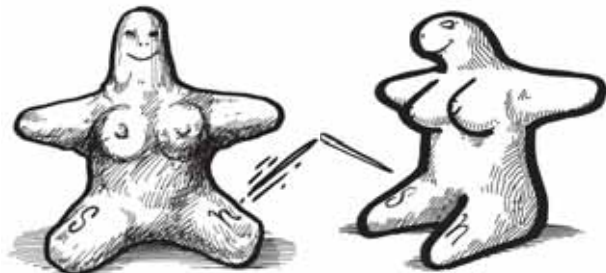
- Caderas pronunciadas.
- Senos grandes.
- Piernas que terminan en muñones.
- Cabeza de lagarto o tortuga.

Ayudándose con la saliva se va "alizando" la muñeca. La saliva humana contiene muchas sustancias que endurecen la arcilla, le dan consistencia y no permiten que se resquebraje la muñeca. Haga la prueba.

6.- Una vez modelada la muñeca *wayunkeerü* se le realizan incisiones:

- Collar en el cuello; en la cultura wayuu, el collar es símbolo de prestigio y condición social.
- Tatuaje en las piernas o en los brazos, que pueden ser un círculo punteado, una estrella lineal o el símbolo clánico al cual pertenece la niña que modela la *wayunkeerü*.

La *wayunkeerü* se viste estando semiseca al estilo tradicional de las mujeres wayuu: con manta, borlas, guayuco o *wusi* y *sirapü*.



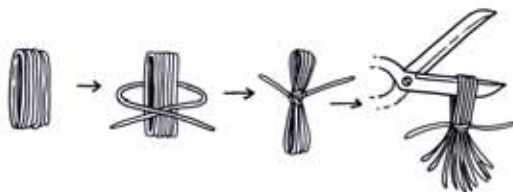
MANERA DE CONFECCIONAR LA VESTIMENTA DE LA WAYUNKEERÜ

Elaboración de borlas

- Utilice pabilo, estambre o lana.
- Dé vueltas entre los dedos índices y medio, mientras más vueltas dé más gruesa será la borla, si desea que tenga varios colores enrolle "hilos" de diferentes colores.

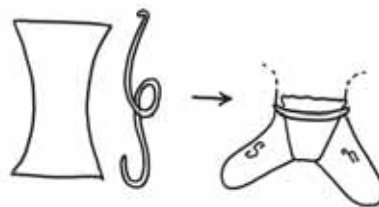
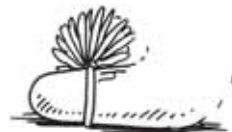


- Saque sus dedos del enrollado.
- Amarre transversalmente un hilo, apriete y anude fuertemente.
- Corte con una tijera por los extremos.

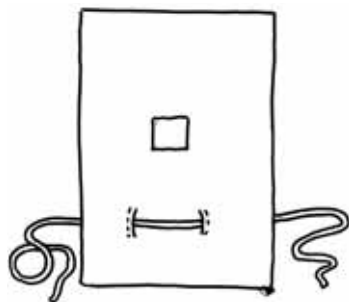


6.- Coloque en el muñón de la *wayunkeerü* la borla multicolor, amárrala fuertemente.

7.- Para confeccionar el guayuco o *wusi*, corte una pieza ancha de tela, pásela entre las piernas de la muñeca y sujétela a la cintura con la *sirapü*.



8.- Para confeccionar la manta, vestido tradicional de la mujer wayuu se corta un retazo de tela multicolor en forma rectangular, se le hace una abertura en el centro por el cual se le introducirá la cabeza de la muñeca; a la altura de la cintura se le abren dos orificios y se atraviesa una cinta o cordón, el cual se amarra de la cintura de la muñeca. Esto hace que resalte los senos y cadera de la *wayunkeerü*.



Esto es todo, anímese a modelar su muñeca de barro crudo... La *wayunkeerü*

Formas y características de las wayunkeerü

Las *wayunkeerü* son muñecas elaboradas con barro crudo por las mujeres wayuu; su fabricación se remonta a tiempos que se pierden en la memoria de las abuelas wayuu.

Su forma es parecida a la femenina: poseen grandes caderas, tronco, senos pronunciados, piernas que sólo tienen el muslo y no poseen pies, sus brazos no tienen manos... su cara no imita al rostro humano sino al de los animales: pájaros, tortugas, lagartos, etc.

Las *wayunkeerü* tienen un tatuaje el cual es dibujado en forma de círculo punteado en uno de sus muslos. Este tatuaje¹⁸ lo hacen sobre la creencia que el wayuu al morir su espíritu, el *Aseyuu*, va a Jepira, donde está el alma de los muertos; de sus parientes y amigos, junto a sus animales. Si no tiene el tatuaje en el cuerpo, este wayuu a su llegada a Jepira, cuando solicite agua para beber, recibirá orines de burro.

La cultura wayuu es una cultura de desierto, de allí la importancia del agua y la ritualidad alrededor de ella.

Para modelar la muñeca se busca barro de jagüey, al extraerlo, se eliminan las piedras e impurezas para comenzar a modelar partiendo de un cilindro que se secciona a partir del tronco entre las piernas, brazos, cuello y cara. Para alisar la superficie de la muñeca se utiliza la saliva, esta impide que el barro al secarse se

cuartee y resquebraje como sucede cuando se utiliza agua para alisar.

Inmediatamente que concluye el modelado, empieza la etapa en que la muñeca se viste, confeccionando el traje tradicional de la mujer wayuu, utilizando retazos de telas. El vestido se compone de:

- 1.- La manta, vestido.
- 2.- El *wusi*, pieza ancha que va sujeta a la cintura de la muñeca (guayuco).
- 3.- La *sirapü*, especie de cordón que sujeta el *wusi* de la cintura de la muñeca.
- 4.- Las borlas, motas de estambre o pabilo multicolor que se colocan en los muñones de la muñeca.

¹⁸ El tatuaje se lo hacen las personas. Puede ser una estrella dibujada con líneas o un lunar en la mano, cara o dedos.

SIMBOLOGÍA WAYUU EN LA CERÁMICA



Aalasü, la piedra que cuenta los orígenes

Serpenteando el arenal atrás quedaron los jagüeyes, los cujíes y los dividives.

El cardonal cubre la llanura de un verde oscuro y sus espigas se alzan como millones de puñales.

El cerro emerge sobre un montón de piedras grises... Tras las piedras acechan las víboras y los bichos ponzoñosos.

Aalasü es el lugar de la piedra grabada... a las faldas del cerro el viento descubre las botijas que contienen los osarios... el tiempo y el Sol se lamieron las carnes, sólo quedó el color amarillento de los huesos. ¿En qué punto del espacio estarán las almas de esos wayuu que emprendieron el camino del nunca regresar?

La piedra grabada es una mole de granito negro surcada por cicatrices que alguna vez la mano de los abuelos grabaron con su antiquísimo mensaje.

Las voces de los abuelos cuentan que fue Ma'leiwa, dicen unos; o Timijay, afirman otros... quienes grabaron sobre la gran piedra los símbolos de cada clan wayuu: los Püshaina, los lipuana, los Juusayuu...

De allí cada clan tomó su símbolo totémico para herrar sus ganados, para señalar la procedencia de su parentela, sus tejidos y cerámica.

A cada clan Ma'leiwa, o Timijay, le asignó su animal símbolo, pues fueron los animales la generación que antecedió a la generación de los humanos, los wayuu.

El viento viene desde el mar y empuja las nubes hacia la serranía para que Juya, el lluvia, riegue su líquido germinador sobre Mma, la tierra...

Sobre nuestras cabezas el viento ruge.

En Aalasü está la piedra grabada, abajo está la sabana y sus caminos que serpentean el arenal y conducen a los jagüeyes y a la sombra de los dividives y los kujíes.

En Aalasü están las huellas del tiempo y los símbolos clánicos de los abuelos wayuu.

El habla de la tierra

Abuelita no te me vais a caer ni a quebrar, vos tenéis que ser moldeable y flexible para que la amüchi que estoy moldeando con las entrañas de Mma sea bella y útil: para que en su vientre enfríe el agua o fermente la chicha. Abuelita, arcilla, te hablo a ti para que sepáis lo que te pido.

Dorila, la ceramista, le susurraba palabras a la *siruwa*, la arcilla, que amasaba para modelar las chiriguas. La arcilla es un elemento animado, se le habla para pedirle que sea fuerte, útil y bella.

Se le da a rango de abuela, lo que es igual a ser poseedora de conocimientos que cumplen un importante papel dentro de la sociedad wayuu.

Dentro del mundo simbólico que las sociedades crean se le confieren características y propiedades animadas y/o humanizadas a los objetos, a los seres vivos, a la naturaleza y a los elementos.

El simbolismo de esas sociedades va creando códigos comunicativos que determinan las relaciones entre sus integrantes; la tradición oral es la depositaria de la historia de los conocimientos, de los mitos, las leyendas y la cotidianidad de estas culturas ancestrales. A través de la palabra transmitida en el tiempo y con los aportes de cada generación, la sociedad va confeccionando un lenguaje simbólico que aluda todo su mundo cognoscitivo, cosmogónico e histórico. Una de las formas que se utilizan para expresar ese simbolismo (además de la palabra) es a través de las imágenes visuales, las formas y los colores... que representan las creencias, los conceptos y los sucesos que están inmersos en esa sociedad.

Ya hemos visto cómo la cultura material de cualquier sociedad es el reflejo de sus formas de producción: los códigos expresivos también reflejan esas realidades productivo-sociales.

Los clanes wayuu

La sociedad wayuu, es matrilineal, es decir que la ascendencia es por la vía materna, la descendencia tendrá que tomar el nombre y el símbolo del clan al cual pertenezca la madre. El círculo íntimo encargado de representar a la familia, educar, orientar y tomar las decisiones trascendentales será: la abuela, el tío materno; los hijos de los sobrinos carnales y los nietos maternos.



Sijjuna



Pūshaina



Ja'yaliyuu



Aapūshana



Sapuana



Uraliyuu



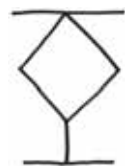
Uraliyuu



Wuliyuu



Uliana



Epieyuu

Los grupos humanos, en los umbrales del tiempo adoptaron a ciertas especies de animales como sus ancestros, tomando su nombre para que su descendencia se organizara en torno de un símbolo totémico; para generar y proporcionar la reciprocidad social y económica entre los miembros de su clan.

El simbolismo adquiere mediaciones mágicas, religiosas que reflejan un deseo de recreación espiritual, inspiración en la naturaleza, los fenómenos, los seres vivientes y las prácticas rituales.

La representación mágica del mundo es inspirable de una práctica imaginaria sobre el mundo; en la magia se encuentran indiferenciados compartimientos estéticos cuyo proceso de disociación es sumamente complejo y variable en tanto que la relación hombre-naturaleza cambia de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas.¹⁹

Desde la visión mitológica a través de la tradición oral, los orígenes de los wayuu se atribuyen a los creadores: Juya, el lluvia; Mma, la tierra; Ma'leiwa y Timijay, el flechador de la mujer que poseía la vagina con dientes.

Se habla y se ubica el sitio de la creación humana en un lugar específico de la Alta Guajira: en Aalasü, donde están grabados en piedras los símbolos de los clanes wayuu.

¹⁹ Leila, Delgado R.: *Seis ensayos sobre estética prehispánica en Venezuela*. Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1989, p. 133.



Uliana



Lipuana



Epinayuu



Paüsayuu



Ja'yaliyuu



Juusayuu

En una de las versiones sobre la creación y el origen de los clanes que Ramón Paz lipuana recoge, nos habla de la manera en que un personaje llamado Mako'o, a pedimento de Ma'leiwa le asignó a cada quien su clan y el animal totémico que le corresponde:

Mako'o comenzó su trascendental trabajo y de esta manera sentenció...

—Os asignaré un animal como símbolo de unión y fraternidad que habréis de respetar como progenitor común de vuestro clan.

—Os prohíbo que los matéis sin provecho: porque al hacerlo estaréis matando al padre de la

gran abuela, progenitora común de vuestro clan. Más a todos ellos les llamaréis Toushi, abuelos comunes de mi carne, de mi Tapüshi, de mi *e'irukuu*, de mi clan.

Y tomando a una criatura hembra del grupo dijo:

—De esta criatura engendraré el clan Epiyuu —los nativos de su propia casa— y les daré por emblema el ave llamada Matajuwa o Walúséchi (aura o catorneja)...²⁰

Los símbolos: un acercamiento a su significado en la cerámica wayuu

Kaaliwaa conocía el arte de tejer las fibras y trabajar el mimbre. Confeccionaba jaulas, canastos, mochilas, cordeles, etc. Neima aprendió el arte de la alfarería. En el cauce de los arroyos encontró barro para plasmar los útiles de su hogar: calderos para cocinar (*wushu*); múcuras para acarear el agua (*amüchi*); tinajas para guardar las bebidas hechas de los frutos silvestres (*jula'a*); bandejas para comer (*posu*); vajillas para verter agua (*pariiria*); lebrillos para lavarse las manos (*irala*).²¹

La *Amüchi* wayuu, no tiene características decorativas de suntuosidad, sus formas son sencillas y prácticas; varían de acuerdo a su utilización.²²

20 Ramón, Paz lipuana: Mitos, leyendas y cuentos guajiros. Caracas, IAN, p. 193.

21 *Ibid.*, p. 236.

22 Aquí sólo describimos las más comunes y utilizadas.



LA CHIRIGUA

Juya...“preparó veinte chiriguas de *wánamaa*, millo fermentado...”²³

Se utiliza para acarrear y almacenar agua. Pueden contener hasta 25L.

Su forma es semi-redonda: abultada en el centro, se va reduciendo hacia la parte superior, hasta llegar al cuello que tiene forma cilíndrica, con boca de bordes gruesos y reducida. Cuando las chiriguas son muy grandes, se transportan sobre burros, una a cada lado del animal; las mujeres wayuu cargaban las chiriguas en una mochila llamada *kattoui*.

La chirigua es el envase más importante que utiliza el wayuu para acarrear agua desde los jagüeyes.



JULA'A, TINAJA

“...se puso a cavar y encontró la tinaja; la destapó inmediatamente, y ciertamente tenía los *tuuma'*, amontonados dentro de ella...”²⁴

Se utiliza para depositar agua o cualquier líquido; enfría el agua.

“...cuando una joven está en período de Encierro o Blanqueo, la *jula'a* se mantiene dentro del aposento de reclusión para el baño de la señorita...”

...Cuando se trabaja colectivamente, en Yanama, en las fiestas y celebraciones, se obsequia la chicha... cuando el envase se ha vaciado, no se lava..., la *jula'a* o tinaja, se deja tal cual, porque si se lava, pierde su capacidad de fermentar rápidamente la chicha...”²⁵



PARIIRÜ (En la Alta Guajira)

MAKO'O (En la Baja Guajira)

“Esta vez Simit, vació una *pariiria* (vasijas gemelas de barro) de *jo'oma*, miel mortífera elaborada por avispas venenosas.”²⁶

Su forma es igual a la chirigua, sólo que más pequeña, están unidas por un tabique de arcilla que sirve de filtro. Se usa para ingerir agua, chicha o cualquier líquido.

23 *Ídem*, p. 68.

24 Miguel Ángel Jusayú: *Takühjala: lo que he contado*, p. 81.

25 Conversación con Ramón Paz lipuana. Guarero, mayo de 1992.

26 Ramón Paz lipuana: *Mitos, leyendas y cuentos guajiros*, p. 78.



POSU, EL PLATO

“...y los hombres tigres, cambiando de actitud tomaron sus vasijas (*posu*), se sirvieron caldo, carne y auyama...”²⁷

En un envase que posee tres comportamientos: uno para el caldo o sopa, otro para colocar las presas de carne, etc, y un tercero para la yuca, la auyama o el plátano. En cada lado tiene asas y su forma es la de un cuenco cónico.



WUSHU, LA OLLA

“El tren de cocina se compone de marmitas, ollas, cazuelas, platos y jarros, todo de arcilla y de formas y dimensiones diversas. Para cocer el maíz usan la olla llamada ushi, para la leche otra llamada moko, la tinaja en que se deposita el agua potable”.²⁸

La *wushu* es la olla de “presión” wayuu por sus características. Los alimentos cocidos en ella se

cuecen rápidamente, a esto también contribuye su color negro que absorbe, concentra más el color.

Sus tamaños varían, al igual que sus tipos de usos:

1. Para preparar las pócimas medicinales se utilizan unos *si'warai*, calderos medianos y pequeños, sólo para ese fin.
2. Para cocinar el alimento de los niños, se utiliza una *wushu* o *si'warai* mediana.
3. Para hacer el alimento de los adultos se utiliza una grande.

Chaama, recogiendo las piezas descuartizadas de la muchacha, las metió en un caldero de agua hirviendo. La cabeza, las vísceras, los brazos, las piernas, volvieron a juntarse y tomar su consistencia. Luego, del fondo del caldero se levantó Neima, hermosa como siempre.²⁹



PACHIISHI, BOTIJUELA

Entonces ella, avanzando algunos pasos desapareció en las sombras para no volver. Y al amanecer, Ulepala se vio que estaba tendido en medio de las tinajas de un viejo cementerio.

...Habían llegado a la mansión de los espíritus, a la región etérea de Jepirra donde todas las almas guajiras

²⁷ Ídem, p. 38.

²⁸ Jahn, Alfredo: (1073). *Los aborígenes del occidente venezolano*. Caracas. Monte Ávila Editores, 1973, p. 165.

²⁹ Ramón Paz lipuana: *Mitos, leyendas y cuentos guajiros*, p. 236.

van a descansar eternamente. Habían llegado al “Paraíso de los Muertos”.³⁰

La *pachiishi* se utiliza como depósito de osarios, restos humanos, que se exhuman después de algunos años de entierro para realizar el segundo velorio, al partir el alma, *Aseyuu*, parte en un viaje, que va de Jepirra, hacia el infinito.

Luego de depositar el osario en la *pachiishi*, se entierra y la boca de la vasija se deja a flor de tierra, se le coloca una *irala*, para impedir que los huesos sean dispersados por cualquier animal.

El tamaño de este envase funerario varía, existen algunos que contienen capacidad para una osamenta, otros la tienen para alojar dos o tres y se da el caso de vasijas tan grandes que pueden contener hasta diez osamentas.³¹

Fray de Vergamian describe las prácticas funerarias que observó en La Guajira hacia los años 40-50 del siglo XX:

Hemos visto, así mismo, en los mencionados cementerios, Chiriguas pequeñas, de cuello bastante estrecho y alargado, parecidas a pimpinas, y otras de cuello algo más bajo y ancho, que emplean para poner dentro comida, bebida de aguamiel, ron, chicha, etc., y dejarlas junto a las sepulturas de los muertos y junto al osario, para que sirva a los difuntos de provisión durante el largo viaje que van a emprender después de la muerte.



Asiye'ee
(vasija para beber en ella)



Parrirriaa
(chirigua doble con filtro)



Amüchi



Japüin
(envase para almacenar leche)

³⁰ *Ídem*, pp. 94-96.

³¹ Conversación con Ramón Paz lipuana, Guarero, mayo 1989.



Amüchichon
(Chirigua pequeña)



Amüchi sümaa kattoui
(Chirigua con su malla)



Amüchi



Sho'oin



Amüchichon
(Chirigua pequeña)



Pachiishi
(Botijuela)



Pariirü
(Chirigua doble con filtro)

LA SIMBOLOGÍA WAYUU EN LA CERÁMICA

El medio geográfico

CERROS



Uchiiruwa



Epitsü
Cerro La Teta



Uchi litojoü
Cerro ltorjoaa



Uchi Jecipü
Cerro Jecipirra'a



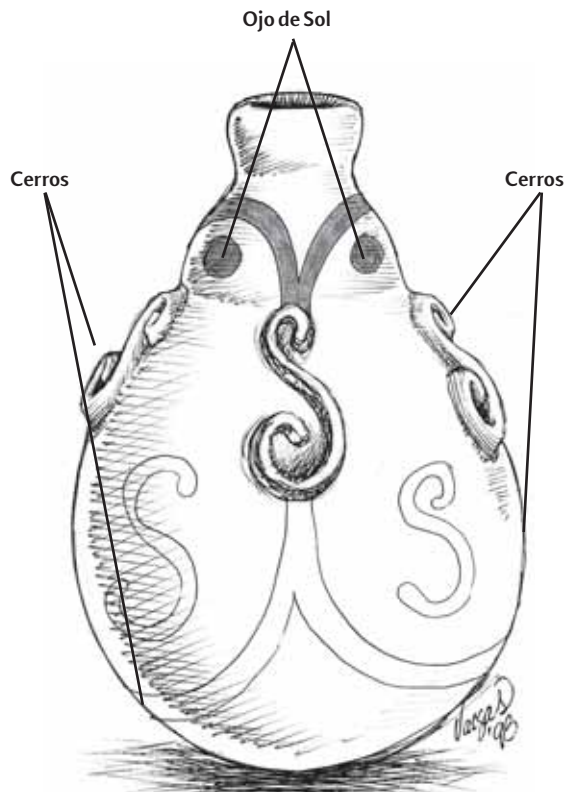
Auchi Ipapülee
Cerro Ipapülee



Uchiiruwa sümaa Kayuusiyaairuwa
cerros con cardones



Epitsü Wosopü
Cerros: Media y Alta Guajira,
La Teta, Wosopü



En esta Chirigua se encuentra escrito el mapa de Aanalaakalü, La Cobija, donde están los cerros de donde se extrae la arcilla Chujaa.

CAMINOS



Wopuiruwa



Wopuiruwa warattuisü
sutuma shiyaa Juya
Caminos iluminados por
los relámpagos.



Wopuiruwa
Caminos



Uchiiruwa
Cerros



Cerros

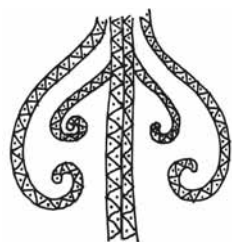


Campos



Sükapülairuwa
Relámpagos

Wopuiruwa
Caminos



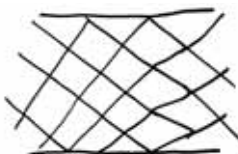
Suu'uichikanain wayuu
Huellas de wayuu buscando
caminos en buen estado.



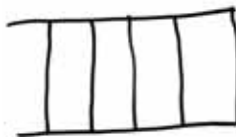
Uchiiuruwa
Cerros



Wopuiruwa süchikijee shi'itüin Juya
Caminos después de la lluvia.



Wopuiruwa amüchi
Caminos chirigua

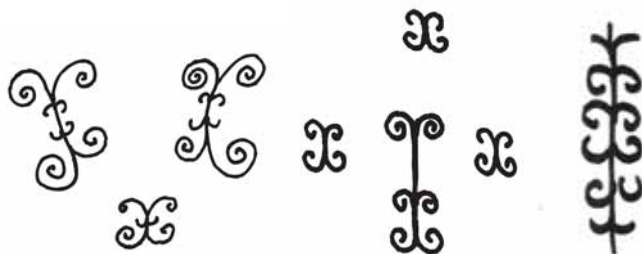


La flora

PLANTAS Y FLORES



Wunu'alia oo'ulaka süsiiruwa



Plantas y flores de sábila

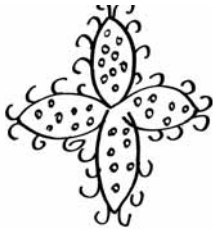
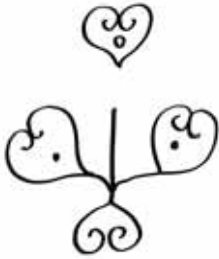


Anü'ü süchon aliita
Anun - Fruto de la Jicara



Süsii jamüche'e
Flor de la tuna

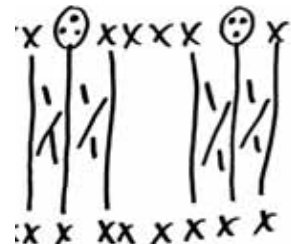
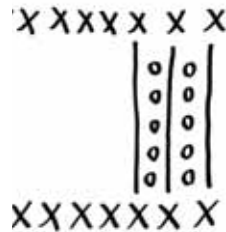
EL CARDÓN, SU UTILIZACIÓN Y SIMBOLOGÍA



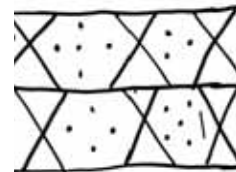
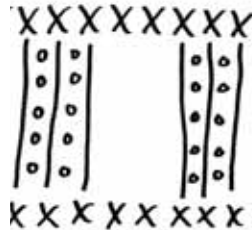
Süsii kayuusia
Nuisi Kayúsi -Flor de cardón



A'apainsee kayuusia sümaa
shiyaakuwa shikii mürülü
Cerca de cardón con cabezas de animales



A'apainsee kayuusia
Cerca de cardón

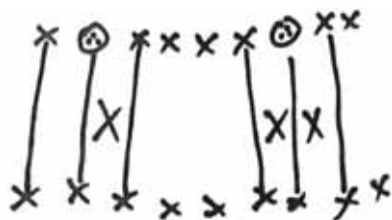


Shiliwalairuwa
Estrellas



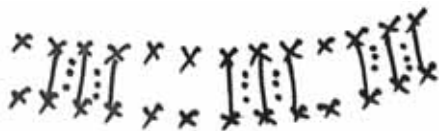
Süülijana wushu
Collar de olla

A' lania süpüla waimain mürülü
Cabezas de animales muertos
Amuleto, para que el ganado se multiplique



Shikiiruwa mürülü outusu
apain sükajatu kayusia
Corral fabricacado con cardón

Anneerü katto'ulu sulu'upünaa apain
Ovejos vivos entre la cerca de cardones



Shiyaakuwa wushu süpüla süsetaain eküülü
Dibujo que se hace a la olla (*wushu*)
para que la comida rinda mucho

La Fauna

REPTILES



Lemütsükalüiruwa



Jokomairuwa
Gusano



Culebra con cabeza y cresta
de gallo; esta culebra cuida
la mata de alania (amuleto),
contra wayuu.



Wüiruwa
Culebras



Jokoche'eiruwa
Lagartijos

Jokomairuwa
Gusanos

INSECTOS ALADOS



Honkulunsee
Lechuzas

Wüchiikatünasüiruwa
Aves

Samuluiruwa
Zamuros



Kalie'airuwa süpüla Juya
Chicharras, anuncian lluvia

INSECTOS



Jirüpuiruwa

Waru'uiruwa
Caracoles



Saali jayulu
Ponsoña del alacrán



Shi'irukuiruwa oo'ulaka awairuwa
Cuerpo y patas



Jorolo
Cangrejo



Warutta
Caracol



Jeyuuruwa
Hormigueros



Jorolo
Cangrejo



Símbolo
Clan Uliana

Pájaro *wutta*
Ave benigna, nocturna,
su canto hace dormir
a los niños
Wutta, Wutta

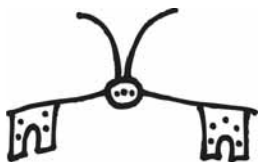
Amüchi -chirigua

EL CHIVO

KAA'ULAKAI



O'uiruwa
Ojos



Kaa'ulakai kato'ulu
Chivos peleando



Nuwu'i kaa'ula
Patas de chivo



Shiyerü'ü kaa'ula
Vagina de chiva

O'uwaa
Cachos

Su'uwairuwa kaa'ulairuwa
Cachos de chivos



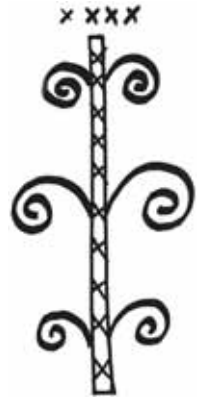
Naa'in kaa'ula
Corazón de chivo



Nu'uwairuwa Kaa'ula
Cachos de chivos



*Nii'ipo'u oo'ulaka
ru'uwairuwa kaa'ula*
Frente y cachos de chivos



Aülijanaa (oushii)
Collar (*machon*) X incisos
en chiriguas -*amüchi*

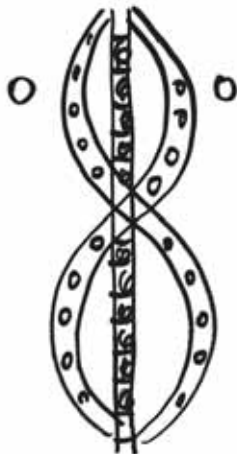
Nu'uwa kaa'ula
Cachos de chivos significa respeto,
fuerza y soberanía.



Cosmología

X X X X X

Süülijuna Amüchi
Collar de la chirigua



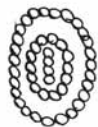
Jolotsü
(Venus)
Estrella de la mañana,
sirve de reloj en la noche



Süülijuna Jula'a
Collar de la Jula'a



Aülijana
Collar



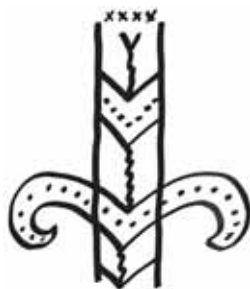
Nüpüna wayuu outushii
Constelación, el camino
de los muertos



Ka'i
Sol



Siruma sümaa naa'in wayuu outushii
Nube con alma de los wayuu muertos,
pinta-chirigua



Relámpagos

Almas de los wayuu muertos
caminando entre las nubes

jepirümüin naa'in wayuu outushii

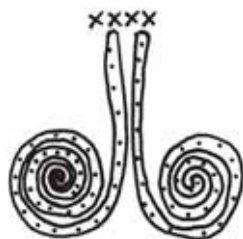
Shiliwalairuwa
Estrellas



Uchiiruwa
Cerros

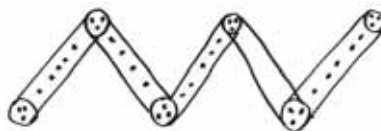
Sirumairuwa
Nubes

Liwo
Estrellas de la aurora (Venus)

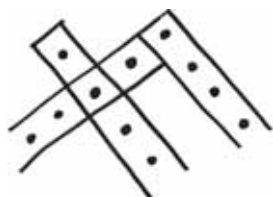


Naa'in wayuu outushii
sa'akapünaa siruma
Almas de los wayuu muertos
Camino de *Jepira*

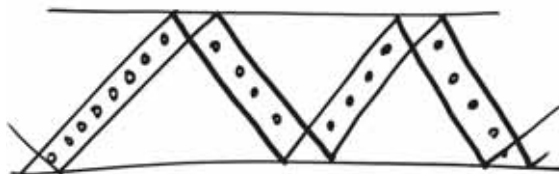
Naa'in wayuu outushiiruwa
Almas de los wayuu muertos



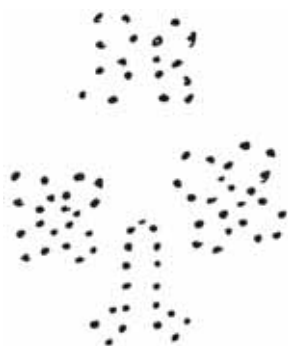
Süpünairuwa Wajjirü
Caminos de Guajira



Caminos de los wayuu muertos



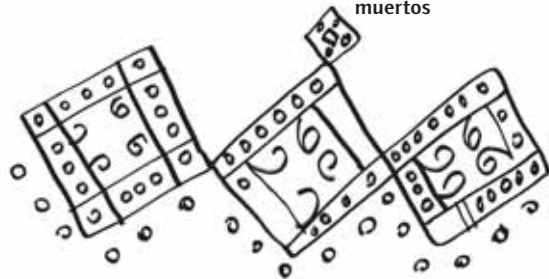
Caminos de la Guajira donde las almas de los wayuu muertos desandan hacia Jeparü, o a la Vía Láctea



Caminos de la Guajira

Cerros

Almas de los wayuu muertos



Huella de los wayuu muertos
Pinta de Chirigua



Julio

Venus: Sale en la aurora acompañando al Sol
"lucero de la mañana"

En otros meses sale al ocultarse el Sol
"lucero de la tarde"

Enero-febrero

Mitología

Palaawaipo'u oo'ulaka A'yajui

Estrellas, representan los ojos de Palaawaipo'u y A'yajui; dos enamorados que en vida tuvieron un amor imposible y al morir pudieron estar juntos en el espacio sideral.

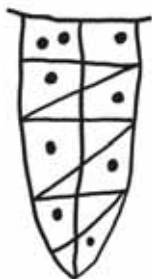


— Representación de Juya



— Nubes, antes de caer la lluvia.

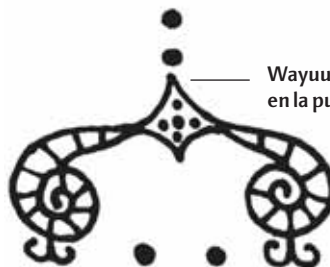
Hijo de Juya observando entre las nubes a sus sobrinos en la tierra.



Los hijos de Juya, Lluvia se asoman entre las nubes para observar a sus sobrinos en la tierra.

Palaawaipo'u A'yajui

Los ojos de Palaawaipo'u la mujer, y A'yajui, el hombre. Dos jóvenes enamorados, el joven fue muerto por los familiares de Palaawaipo'u (frente al mar), esta, al morir de sentimiento, se unió en el más allá a su amado, sirviendo de ejemplo contra la intolerancia.



— Wayuu sentados conversando en la punta del cerro.

Caminos y Jagüeyes



Estrellas:
"Ojos de Santa Lucía"

Constelación de la Osa Mayor.



Espíritu de un wayuu muerto que permanece suspendido en el espacio como castigo por no haber sido consecuente con su madre y familia, sus manos son alumbradas por el relámpago y la luz de las estrellas.



Relampagos

Estrellas



Espíritus buenos,
aparecen en los sueños.



Espiritu malo *Wanülüü*,
no se deja ver.



Hijos de Juya entre las nubes

TESTIMONIOS ORALES

Dorila, la que modela los sueños

Los cujies estaban doblados de tanto sol, el viento soplabla arena y rugía entre las ramas de los arbustos; las iguanas jadeaban y mantenían sus resacas bocas abiertas. Peleándose la sombra de los cujies estaban los chivos que bramaban de sed. Un año sin una gota de lluvia.

Del jagüey sólo quedaba la tierra resquebrajada por el Sol que se levantaba cuadrículando el espacio que hace tiempo no contiene el agua.

La Guajira es una tierra de extremos contrastes: abundancia, escasez; vida y muerte. Su gente se ha adaptado al medio ambiente de la península, generando una cultura espiritual y material recreada en ese medio geográfico.

La mujer tiene asignado un papel de relevante importancia, la cultura wayuu es una cultura matriarcal; los hijos descendientes, heredan el apellido del clan al cual la madre pertenece. La mujer es el eje central de esta cultura.

Cerca del jagüey que muestra su vientre terroso agrietado está el rancho donde habita Dorila Echeto lipuana, mujer de suave hablar, de amistad sincera y de una vida llena de aprendizajes, anhelos y sacrificios.

Sus cuarenta años anuncian una mujer madura y con sabiduría, su sencillez esconde a una persona de gran iniciativa, comprometida con las nobles causas de su pueblo. El día de Dorila está dividido en muchas fases: ama de casa, comerciante, tejedora, organizadora de talleres de *amüchi* (cerámica) wayuu, promotora cultural del Centro Cultural Yanama, de Guarero, Baja

Guajira... Siempre se hace acompañar del optimismo y una sonrisa que nos permite penetrar en su fabuloso mundo interno. Su voz está impregnada de seguridad y ternura, y va brotando poco a poco hasta convertirse en un torrente que cautiva a sus interlocutores. Un cuento, una anécdota, un consejo, pueden ser el medio que Dorila utiliza para argumentar, ilustrar o encabezar sus ideas.

Entre historias y cuentos, entre anécdotas y risas, Dorila la hacedora de *wayunkeerü* va modelando el testimonio de sus vivencias.

DORILA ¿CÓMO FUE QUE APRENDISTE A HACER WAYUNKEERÜ?

Aprendí por mi abuelita, María Echeto lipuana, ella era de Toolonkai, Jalaala, la tierra de los lipuana, Alta Guajira. Una vez fuimos al jagüey, ella lavaba, yo no hallaba qué hacer mientras ella lavaba, lo que hacía era meterme al agua y bañarme dentro del jagüey. Entonces ella me preguntó: ¿Estáis aburrida?

Sí, —le respondí— porque no hallo qué hacer...

Yo la ayudaba de vez en cuando llevándole el agua; cuando ella terminó de lavar me dijo: —“Ven para enseñarte a hacer una muñeca que nosotros usábamos antes, ustedes no la conocen”.

Todas las ancianas sabían que esa muñeca existía. Mi abuela me hizo una muñeca de barro. Yo vi cómo la hacía, la imitaba pero me salía mal y volví a hacerla hasta que me quedaba más o menos. Ella me dijo: “Vestíla así, le pones guayuco, no le pongáis cara, porque ella casi nunca lleva cara”.

— Aa... jamaka, ¿por qué? —dije.

— No, porque si le ponemos cara, eso es faltarle el respeto a las personas mayores.

—Y ¿qué le pongo?

—A veces lleva un pico como un pájaro y otras lleva la cabeza como una tortuga, o como una iguana. Si quieres poner ojos, le pones ojos de animal... y así nadie se molesta, ni nadie va a preguntar ¿por qué le pusieron los ojos y la cabeza igual a la de él? En cambio, si le pones la cara de una persona no es igual ¿cómo va a jugar una niña con una figura parecida a una persona? ¡Eso es falta de respeto!

Entonces todos nosotros le hicimos caso a eso... hicimos las *wayunkeerü* con la cabeza de un pájaro o un morrocoy.

Yo tengo dos hijas: Dorelis y Mary, a ellas les enseñé a hacer *wayunkeerü*, se las vestía y ellas jugaban con sus amiguitas.

—Cuando pequeña jugábamos con las figuras de barro. Hacíamos casitas y guindábamos chinchorritos a las muñecas. Teníamos sus corotos y corrales con sus chivos y su padrote, vacas... Todas teníamos nuestras *amüchi*, las chiriguas, nuestras olleticas... Hacíamos nuestros caminos y el jagüey donde tomaban agua los animales. O sea, en todos los juegos que hacíamos representábamos lo que vivíamos..., lo que hacían los viejos, nuestras costumbres, nuestros trabajos y oficios los hacíamos en nuestros juegos.

Yo jugué con las *wayunkeerü* hasta los once años. Las viejitas me decían que a esa edad las niñas no jugaban con muñecas porque estaban comenzando

otra vida y tenían que aprender los oficios y costumbres wayuu... Me decían que me fijara en lo que hacían los viejos cuando llegaba una visita a la casa, la manera como los atendían.

Dorila se queda mirando al infinito, la arena golpea nuestras caras y el viento silba como si fuera un pito de pastoreo. Del centro del jagüey la tierra agrietada salta por la inclemencia del Sol. Las palabras surgen y se aferran a nuestros oídos para que el viento no se las lleve.

EL ENCIERRO

Cuando me desarrollé tenía trece años..., me vino la menstruación y no me di cuenta, yo estaba comiendo el desayuno y cuando me levanté de la silla, estaba manchada de sangre y mis hermanos la vieron y dijeron: —Ah, ve que Dorila se está sangrando ¿se habrá cortado?

En seguida me agarró mi mamá y me preguntó:

—Decíme ¿desde cuándo estás así?

—Bueno sería desde anoche, porque no me había dado cuenta.

Yo me asusté porque ya me habían dicho que el Encierro era así y asao..., me puse a llorar y a temblar.

En seguida me agarraron de la mano y me llevaron para otra casita de barro... allá me acostaron boca abajo sobre una estera, luego me guindaron un chinchorro, bastante alto y bien estiradito; me ayudaron a subir y me acostaron allí. Me dijeron que no estuviera alzando los brazos y las piernas porque si yo hacía eso, se me iban a quedar cortos y que si me

picaba el cuerpo, que no rasguñara con las uñas porque me iban a quedar marcas en el cuerpo...

Aunque ya me habían hablado y aconsejado, una viejita decía lo que iba a pasar cuando me desarrollara. Pero cuando una está niña lo que piensa es que te van a tener encerrada y amarrada, pasando hambre.

Entonces me dijeron mi abuela, mamá y las tías: “No vas a comer, sino dentro de tres días.”

¡Eso me asustó más...!

Mis hermanitos me pasaban lo que les sobraba de su comida: pedazos de plátanos, de arepa... como la casa donde estaba tenía partes construidas en eneas y barro, yo escondía lo que me daban mis hermanos y primos en el techo; ellos me decían: “ahora, en la noche, te levantáis y lo sacas de ahí y te lo comes”.

Yo lo pensaba para levantarme, no me quería quedar corta de una pierna o un brazo... ¡qué iba a encontrar nada!, con tanta rata que había, se comían todo. Hasta que me llevaron un tomate, dejé pasar los días por miedo a moverme, decía:

“Dígame si me quedo mocha de una pierna y después me descubren que alcé la pierna.”

Cuando me decidí a comerme el tomate, lo encontré podrido, pegado a la enea ¡Ay Dios mío, decía, y ahora qué voy a comer! ¿Nada?

Durante los primeros días del encierro, sólo me daban medicinas, una de ellas se llamaba *kasuuwoulu*, mi mamá me decía: “Tómame esto mija, te va a poner bello el cuerpo, la piel y la cara más bonita”.

Ay, ya tenía rabia, me tomaba un poquito y dejaba botar el otro... “Tú no tomáis nada —me decía mamá— yo sé que lo estáis botando. ¡Tómatelo! eso no es pa’ mí, es un bien para ti.” Y entonces, me traía otra medicina que es la pali’isü... “Tómate esa medicina hijita, esa es para regularizarte la regla y para que te pongáis bonita, para que no te den dolores”. También me dieron la quina, eso es amargo, lo más amargo de la medicina wayuu...

Y yo ahí con rabia me preguntaba: Ay Dios mío, mi papá ¿Por qué no me ha venido a ver? Mi papá, a él le habían dicho: “Es que tú no vas a pasar por allá, no la vas a ver porque se pone a llorar.”

Él decía: “Ay mi pobre hija, como va a pasar tres días sin comer, ya eso es mucho.”

—Bueno pasaron los tres días..., cuando me encerraron, metieron una tinaja con agua, estaba nueva, la tenían guardada para esa ocasión y compraron una tela para hacerme dos maticas, dos metros y medio de tela pa’ el guayuco, una *sirapu* y unas chanquetas. Me dijeron: “toda la ropa que te habías puesto en tu niñez, no te la pones más, aquí tienes ropa nueva. Todas tus prendas de niña también se van a cambiar, los aros, las cadenas, los collares... todo te lo van a cambiar.”

Me bajaron del chinchorro que estaba pegado del techo y fueron a buscar a otra viejita, Selmira Paz, que todavía vive; entre mi abuela y ella me bajaron del chinchorro, estaba débil, mareada... me sacaron pa’ fuera, de madrugada y debajo de una mata de cauvaro me quitaron la ropa, me pusieron debajo del cauvaro

porque esa mata siempre está verde, así haya el verano más fuerte. Eso es para alargar la vida de una y para la fertilidad, igual que el cauvaro... total que me montaron arriba de una piedra y me pegaron por todo el cuerpo con una mochila, *piyulu ee kattoui* donde meten las *amüchi*..., eso lo hicieron para quitarme todo lo que me quedaba de la niñez, para que se fuera de una vez y no me quedara nada de niña, ni en la mente, ni en el cuerpo... y de ahí me empezaron a bañar, ¡a esa hora y con ese frío y esa agua fría!

Dorila al hablar, gesticula y hace mímica simulando un baño; el cuerpo se nos eriza al imaginarnos el agua fría sobre nuestra humanidad. Hace otro gesto, como que sacara de adentro de la tinaja el líquido... suspende en el aire su mano y continúa su relato...

La tinaja era nuevecita, me bañaron y secaron..., me pusieron la ropa nueva y me metieron otra vez pa’ dentro del rancho; el chinchorro lo pusieron más abajo, me acostaron y me tenían la mazamorra de arroz... en otra tinaja tenían remojando otro poco de arroz molido. Me dijeron que sólo podía tomar de esa agua de arroz..., y la señora Selmira empezó a aconsejarme, no me dejaba dormir, a las tres de la mañana me despertaba pa’ darme consejos sobre la vida, de cómo me tenía que comportar cuando papá trajera los amigos a la casa. Que cómo tenía que comportarme cuando llegara un enamorado, que tenía que decírselo a papá y a mamá, cómo hay que cocinar y cuando más tarde consigáis marido y tenéis que hacer

esto y aquello, todo, todo lo relacionado con la vida futura, con lo que iba a pasar.

Como a las dos semanas me dijeron:

“Han pasado quince días de tu encierro, hay que cortarte el pelo”.

Yo tenía el pelo largo y le dije a mi abuela:

“Ay, ¿por qué me van a cortar el pelo?” —le dije y ella me respondió:

Con el corte vas a cambiar toda tu personalidad, tu cara, tienes que cambiar el cabello... te lo tiene que cortar tu papá, porque él como hombre, dejará su sabiduría encima de ti, para que nadie te falte el respeto.

Llamaron a mi papá, él no me había visto, lo dejaron pasar y buscaron un cuchillo bien afilado para que me cortara el pelo. Mi papá comenzó a cortármelo con el cuchillo, no daba ninguna forma al corte, el asunto era cortarme todo el pelo..., me lo cortó cortico, él se reía de mí, porque enseguida me cambiaba la cara. También me dio consejos buenos:

—Hija ahora que ya te desarrollaste, eres una señorita, tienes que comportarte bien y hacer caso a lo que te digan tus abuelas y tu mamá y después que salgas de aquí tienes que portarte muy bien y hacerte respetar. Si se te presenta un enamorado, porque ahora te van a salir muchos enamorados..., el primer enamorado que tengas, tienes que decírselo a tu mamá y abuela.

Mi papá me dio unos consejos muy buenos, que todavía hoy los recuerdo.

Total que en el Encierro quedé ahí con mi pelo corto, tenía que levantarme a las cuatro de la madrugada a bañarme, a las siete de la mañana también me bañaba; porque esa fue la ley que me pusieron allí en el Encierro: tenía que llenar todos los días la tinaja, con agua, en la madrugada y bañarme de una vez, en la mañana a las siete, a las doce del mediodía, a las tres de la tarde..., en la noche otra vez, esa tinaja no se cansaba de llenarse.

A las cuatro de la mañana, después de bañarme, me iba pa' la otra casa donde dormían todos y antes de que se levantaran les dejaba el café listo, tomaba un poquito y me llenaba mi tinaja de agua y cuando estaba aclarando, me metía otra vez al rancho de mi Encierro.

DURANTE TU ENCIERRO, ADEMÁS DE LOS CONSEJOS ¿QUÉ OFICIOS TE ENSEÑARON?

Mi abuelita me enseñó a hacer los chinchorros de cadeneta, y a fabricar la hilaza..., aprendí a hacer los cinco tipos de chinchorros wayuu..., me dijeron que tenía que aprender todo eso y terminar un chinchorro en quince días. Yo le decía que eso era imposible ¿Cómo iba a armar y terminar un chinchorro en ese tiempo? Como no sabía, veía eso imposible, luego cuando aprendí, vi que sí era posible.

Y ¿CUÁNTO TIEMPO DURÓ TU ENCIERRO?

Me faltaron quince días para cumplir un año, ellos habían pactado que iba a durar dos años..., entonces mi papá habló y dijo que me dejaran sólo un año. Pero

me sacaron antes porque a mi casa trajeron un tío que estaba grave, moribundo... , como sabían que se iba a morir, me sacaron porque no me podían tener allí, la gente iba a empezar a llegar y les picaría la curiosidad por saber quién era la que estaba allí encerrada, por eso me sacaron.

Al terminar el Encierro, se acostumbra hacer un toque de tambor *Kaasha* en la noche, se baila y a eso de las once de la noche entra la señorita, que acaba de salir del Encierro, al ruedo a bailar, con ropa y joyas nuevas... por la muerte que ya venía por mi tío, no se hizo nada; salí así no más, pero todo el mundo sabía que era una señorita, que tenía tiempo encerrada... , cuando salí estaba con la piel descolorida, blanca.

Por eso es que le decían el “blanqueo”, no recibí sol por casi un año; las ancianas me decían que no llevara sol directo cuando saliera al jagüey, que me cubriera la cara con sebo de chivo y pai pai, eso me protegía el cutis.

El tambor *Kaasha* llama a la *yonna*, las mujeres acuden al baile y en sus rostros se ve el trazo carmesí de la bija que dibuja los códigos comunicativos de una cultura milenaria. Dorila Echeto lipuana, la que modela los sueños, nos obsequia con chicha y nos invita a disfrutar.

La pareja de bailarines dibuja círculos sobre la arena; ella extiende su manta, la ensancha y el aire la mueve como una banderola... él cae al suelo y los gritos animan a otro bailarín para que acepte el reto... otra vez comienza la danza, así como la vida. A los lejos se oye el escándalo de *Ala'ala*, el mono araguato;

está tronando, anunciando las lluvias; Juya viene a visitar a sus hijos, va a preñar a Mma con su líquido de vida.

La vida renueva la esperanza, suple lo muerto y lo inerte en el eterno ciclo de lo desconocido, de los sueños y la fantasía.

Desde La Guajira, conversación con el poeta Ramón Paz lipuana*

LA OTRA GUAJIRA

Estar en La Guajira y entrar en contacto con su milenaria cultura es como aprender a oír en el silencio. Ver más allá de lo que ven nuestros ojos. Los parámetros y pautas que la cultura occidental aplica a nuestras culturas indígenas tienden a “unificar”, a estandarizar. Esto es un error, nuestras culturas son diversas, en ellas conviven activamente el hombre-naturaleza en sus relaciones con los elementos y el cosmos, como partes integrales. El ser diferentes, es un derecho que tenemos frente a la cultura de la estandarización.

La Guajira es como un gran río, con un inmenso caudal, aparentemente quieto por la superficie y con una fuerte e inmensa corriente por abajo.

Paraguaipoa en español significa “frente al mar”. Allí visitamos a Ramón Paz lipuana, poeta y maestro wayuu. La descripción más acertada de Ramón es la sencillez en su forma de ser y en su vida.

Posee un agudo criterio y profundos conocimientos sobre la cultura wayuu, lo cual no lo hace aparecer como un improvisado.

Al poeta Ramón Paz lipuana le planteamos nuestras interrogantes sobre la literatura oral wayuu y

pausadamente, como agua clara de jagüey brotan de su boca las respuestas.

La cultura dominante permanentemente nos niega el hecho de ser productores de cultura y de tecnologías que tomen en cuenta a la naturaleza y al hombre. En más de quinientos años de opresión los esfuerzos de los dominantes han sido orientados a borrar nuestra memoria como pueblos. Dentro de este contexto ¿Cuál es la importancia de la literatura oral, específicamente la wayuu?

—En la actualidad, en La Guajira, tenemos un curso sobre Literatura oral, ¿Cómo la enfocamos? Los participantes tienen sus actividades de investigación en el campo, recabando las informaciones, las formas narrativas más genuinas de los wayuu. Tomando en cuenta siempre la generación más avanzada en edad, de 50 a 80 años. Estas personas tienen más solidez y son más genuinas en sus apreciaciones.

Enfocamos la literatura oral sobre los siguientes aspectos: la cultura oral como una literatura de creación y recreación, basada fundamentalmente en la cosmovisión, en los principios de la naturaleza observados y vividos por el wayuu.

La tradición, es como una anciana que sentada en el camino de los días, cuenta a las generaciones venideras lo que ha vivido.

Otros aspectos que tomamos en cuenta en la cultura wayuu son tres principios: el fabuloso mundo de los sueños; las creencias mágicas religiosas (las ceremonias, los rituales, los piaches, los adivinos, los talismanes); y la cosmovisión; en este aspecto entre la

* Para ampliar los criterios expuestos por el entrevistado, hemos tomado, con autorización, algunas partes del artículo de su autoría titulado: *Perspectivas del pueblo guajiro en el aspecto educativo*. Caracas. Presencia Ecueménica, 1992 N°. 24-25, pp. 24-29.

interpretación que le da el wayuu a su mundo, a los cantos y ceremonias, a las estrellas, al Sol, a la Luna, a la ecología, y la relación del hombre con los elementos. Porque sinceramente una de las cosas que caracteriza a la cultura occidental es que se ha alejado mucho de la naturaleza, todo es artificio, el hombre occidental no quiere nada natural, todo lo que quiere ya procesado.

El wayuu cree en la continuidad de la vida después de la muerte. Los muertos se comunican con los vivos a través del sueño.

La vida se prolonga en el día, en la noche y más allá del tiempo. La vida es un ascenso hacia la muerte, se continúa viviendo en el territorio de los espíritus.

Los que viven en las corcovas profundas de los cementerios olvidados, los huesos contenidos en tinajas y osarios, las almas que afloran en el sueño como Yolujaa para entrar en contacto con los vivos y exigirles cualquier exequia, donación, libaciones, comilonas, encuentros y sacrificios para estar en paz con la conciencia de los antepasados.

Jepira, la mansión de los espíritus, el lugar de la suprema quietud, es el paraíso de nuestros antepasados olvidados; en ella se reflejan todos los sucesos acontecidos en la vida terrena.

Entonces, otro aspecto que nosotros enfocamos es la transmisión de la cultura oral dentro del ámbito wayuu. La tradicional oral, el conocimiento de la experiencia cultural colectiva se realiza en forma espontánea mediante la comunicación directa entre ascendientes y descendientes. En las conversaciones,

en los diálogos, en las narraciones históricas, en las canciones, en los refranes, en el humorismo... todo eso constituye una expresión espiritual de las personas, de la comunidad; comienza por el grupo familiar, y luego se extiende y en una ceremonia, por ejemplo, en un encuentro se hace más explícito.

Entonces tenemos que los depositarios de estas riquezas culturales son los ancianos, que son los libros vivientes de la cultura wayuu.

Los ancianos son las referencias bibliográficas del mito, de la fábula, del cuento, la leyenda... que relacionan simbólicamente las vivencias diarias, cotidianas, las experiencias culturales y la convivencia armónica con la naturaleza; todas estas expresiones se aplican en la vida práctica.

LA LITERATURA ORAL Y EL SABER

La literatura oral es el compendio de la sabiduría ancestral que se nutre en la cosmovisión. El wayuu mediante la observación, mediante su contacto permanente con la naturaleza, sabe cuándo él puede proceder en armonía estrecha con ella. Por ejemplo: cuando un wayuu va a capturar o a señalar un animal tiene que consultar primero ¿En qué posición está la Luna? Cuando va a cortar un árbol para construir una casa, tiene que tener presente la fase lunar, para que esa madera no se pique.

El wayuu ya sabe de antemano, producto de esa vivencia con la naturaleza, cuáles son los tiempos en que florecen y fructifican las plantas, conocen las épocas en que anidan y ahoban las aves... por ejemplo:

¿Qué propiedades tiene ese cují? el cual nos da su sombra.

¿Qué provecho se le puede sacar? La lógica nos dice: que da sombra para protegernos del intenso sol; su tronco también sirve para hacer una empalizada, un corral, de él podemos sacar los horcones para la fabricación de la casa, de su corteza podemos sacar la fibra para hacer los majaguas (para cubrir y sacar los golpes) a nivel medicinal, las hojas te sirven para curar; los “platanitos” que bota la vaina sirven como forraje para alimentar a los animales. Si uno machaca las semillas se las puede tomar con leche. ¿Sirve para todo! Uno le encuentra más de veinte mil usos y aplicaciones a una de las plantas más comunes en el hábitat de La Guajira.

La naturaleza nos brinda todos sus secretos, si convivimos en armonía con ella.

EDUCACIÓN WAYUU

Todo pueblo necesita afianzar su educación y su sistema tradicional de vida en pautas o reglamentos que le garanticen al grupo su estabilidad.

Cuando nos referimos a la educación wayuu, lo hacemos sobre la afirmación de que es espontánea e imitativa; es decir, los descendientes aprenden de sus ascendientes los principios lógicos de su cultura.

La diferenciación de los oficios establecida entre sexo femenino y masculino es evidente. Los varones aprenden de sus padres y su parentela la pesquería, el pastoreo..., algunos renglones de las artesanías y todo lo que conlleva a la dirección o liderato de su grupo.

Las hembras, tienen una especificidad concerniente al trabajo y manejo del hogar, al de la recolección, la cerámica y otros. La mujer es la artífice de objetos útiles para el hogar, sus excedentes sirven para el trueque, venta e intercambio de sus productos por otros.

Existen en La Guajira aspectos muy interesantes para la formación de la personalidad, la conducta y la disciplina individual frente a la comunidad y el grupo familiar:

1.- El período de iniciación de la pubertad hacia la vida adulta de la mujer.

2.- La sociedad wayuu es matrilineal, es decir, que el niño o niña descendiente hereda el apellido del clan al cual pertenece la madre. La mujer se amolda a estos principios. En su período de iniciación a la cultura wayuu, que comienza a partir de su primer período menstrual, la joven aprende los oficios y todo lo que debe saber en su vida adulta: tejer, modelar *amüchi*, aconsejar..., a formalizar su personalidad como mujer, es decir, prepararse para la formación de su futura familia.

La educación wayuu está pautada, en sus leyes consuetudinarias, donde es válida la libertad, la tolerancia y la moral... estos preceptos son altamente respetados por la sociedad wayuu.

EDUCACIÓN ESCOLARIZADA

La Guajira en sí es una tierra de contrastes: de sequía desoladora y de inundaciones irrefrenables; de hambre y de abundancia; de bonanza y de viento

intenso; de mansedumbre y de sorpresas; de bellos paisajes que recrean el espíritu y de ambiente duro y riguroso; la conformación de su suelo de extensas llanuras le permite un tipo humano de idiosincrasia despierta, cortés, hospitalario y excelente amigo. Los serranos y ribereños, al igual que los jarareños centrales, tienen toda una variedad de características que les han permitido ser excelentes comerciantes, criadores, agricultores y artesanos.

El pueblo wayuu como sociedad ágrafa, es decir, sin escritura específica, sin caracteres simbólicos o signos originales propios en su idioma, tuvo su solidez lingüística organizada que le permitió en el pasado sobrevivir hasta el presente y desarrollarse al nivel de esta etapa avanzada de la ciencia y la tecnología, en que trata de conjugarse y adaptarse a las circunstancias del desarrollo material e intelectual del mundo contemporáneo.

El pueblo wayuu tiene todos los elementos básicos de una sociedad organizada: territorio, grupo étnico, cultural, tradición, organización social, económica, etc. Todo esto le permite pertenecer al grupo de las pequeñas nacionalidades, tal como existen otras en cualquier parte del planeta. En este caso como enclave fronterizo entre Colombia y Venezuela no rompe en ningún momento su unidad geográfica, étnica y cultural, puesto que el propio wayuu, tanto de allá como de acá no ha internalizado el concepto de nacionalismo, o patriotismo colombiano, ni venezolano, sino que se siente wayuu, tanto en su territorio de más de 20 mil kilómetros cuadrados que

conforman su hábitat como más allá de otras regiones geográficas donde se manifiesta su dispersión.

Desde 1550 quizás hasta hoy, vemos cuántas cosas hemos asimilado y adoptado para fortalecer la incipiente cultura guajira después de la desintegración de la gran familia amazónica —de filiación lingüística— arawaka. Lo que ha ocurrido es que nuestras generaciones anteriores tenían una visión más natural de las cosas. Se sentían más apegados a los valores originarios, no se veían intervenidos por las circunstancias foráneas, y de este modo pudieron trabajar con más libertad, con más espontaneidad, con más apego a las cosas típicas, y de allí el avance de la artesanía, la afluencia de la literatura oral, los cantos, las fiestas, el humor, la alimentación, etc.

NUESTROS DERECHOS COMO MINORÍA ÉTNICA

Tenemos la necesidad de solucionar nuestros problemas económicos, sociales y políticos, nos plégamos al movimiento panindígena del tercer mundo, a fin de hacer valer nuestros derechos ante el sistema de dependencia a que están sujetas también las naciones no alineadas.

Hacemos esta observación por cuanto ideologías políticas, doctrinas y sistemas económicos extraños también influyen directamente en la crisis que venimos padeciendo desde el abandono paulatino de nuestros valores autóctonos.

Llevamos hasta hoy más de tres décadas de lucha continua para lograr que se nos respete como minoría étnica rica en valores culturales, y no como grupo

perdido en un remoto enclave que sólo sobrevive mediante acciones paternalistas tanto del Estado como de las instituciones oficiales y privadas que se encargan de cumplir programas incompletos que no satisfacen las aspiraciones wayuu.

No obstante, en el transcurso de los últimos años, hemos notado un cambio en la política indigenista basada en la autogestión del propio indígena, para que él mismo busque la solución de sus problemas.

Los pueblos indígenas desde el mal llamado “descubrimiento de América”, o colisión de dos mundos, son los grupos humanos que sufren la más cruel e ignominiosa persecución por parte del hombre blanco colonialista, hasta tal punto que en Venezuela, así como en la mayoría de los países del continente, la ciudadanía carece de toda conciencia y de todo interés por la problemática de la población autóctona.

Para el venezolano, tanto el dirigente, como el profesional, el intelectual medio o personero del gobierno, el indio es una carga onerosa e infructífera que mejor merece sujeción en reservaciones especiales para evitar su extinción como ejemplar exótico del pasado, antes que atención directa, o bien como objeto de estudio y curiosidad para las gentes del presente y el futuro. Este pensamiento etnocida todavía campea en nuestro ambiente como en los tiempos de la conquista. No ha variado en nada este criterio, al contrario, se ha hecho más crítico en todas las esferas. Esta crisis se acentúa más en la actitud general de la población, en la política seguida por el Estado, en los inoperantes

programas proyectados por los organismos oficiales, en la acción directa de las misiones religiosas y en la falta de un compromiso tenaz por parte del propio indígena.

EL MAESTRO: FORMADOR O DEFORMADOR

Un hecho que evidencia nuestra posición, es que el maestro de primaria destacado en comunidades indígenas, o que imparte enseñanzas a escolares de este grupo, asume su trabajo con la idea fija de “civilizar” al niño indígena para transformarlo en ciudadano venezolano. Inculcarle valores morales cristianos y ponerlos a la par con la “civilización” y la formación del “ciudadano apto para el desarrollo” al “ciudadano útil al país” tronchando de paso la verdadera esencia e identidad indígena como fundamento de la venezolanidad.

Como agente formador e informador, el “educador” persigue a toda costa consiente o inconscientemente la “desculturación” total de las sociedades indígenas, es decir, la pérdida de su autenticidad y especificidad cultural. En este terreno el maestro desconoce completamente lo que significa la creación acumulada durante siglos de todo un sistema de convivencia social, de todo un mundo de valores y modelos expresivos de cultura que truncaron su desarrollo autónomo a raíz del contacto histórico que tuvo el hombre europeo con las civilizaciones americanas.

Hoy en día se plantea el gravísimo problema de la dispersión masiva de la población wayuu. Si bien, unos

buscan “superación” por la vía educativa, otros van a engrosar las filas del buhonerismo deambulante, del tráfico de drogas, el contrabando, la mercancía, la doméstica del servicio, la vida infrahumana de los barrios, la explotación del patrón de hacienda, los conductores de pasajeros “chirrincheras”, “los piratas”, la fuerza bruta y barata que utilizan los contratistas de la construcción etc.

HACIA UNA PEDAGOGÍA ABORIGEN

“La concentración coercitiva de la población escolar crea necesariamente una ruptura violenta y definitiva entre la población infantil y la comunidad en términos de una socialización artificialmente producida al margen de la vida familiar y comunal”.

Los internados privados y los centros misionales basados en la legalidad que les confiere la *Ley de Misiones* que data desde 1915*, tiene luz verde para ejercer el etnocidio aplicando a los indígenas los métodos que mejor les plazca.

Frente a esta situación, hasta cierto punto insuperable para el indígena, se origina como alternativa de solución, la educación intercultural bilingüe, que no sólo atiende a la valoración de la diversidad lingüística de las étnias del país, sino que conspira la diferenciación étnica sociocultural entre los grupos minoritarios y las sociedades nacionales.

En Venezuela por ejemplo, podría darse la pedagogía aborígen, por tener estos grupos, métodos y sistemas de educación muy propios.

El sistema educativo indígena es un verdadero mecanismo socializador, la educación se imparte y se recibe de manera espontánea e imitativa, sin que se recurra a ninguna institución formal (endoculturación), que garantiza no sólo la enseñanza, sino que también permite la preservación, la vigorización, la proyección y la cohesión cultural. Esto puede verificarse en la literatura oral (mitos, leyendas, cuentos, fábulas, anécdotas, etc.), donde se narran de manera muy pedagógica, la historia, la cosmovisión, las creencias, las costumbres y los patrones normativos, técnicos, económicos y sociales del grupo.

LA POESÍA WAYUU

La poesía es un canto que informa de la vida en toda su dimensión, la literatura en estas sociedades ágrafas, no formales ante la óptica occidentalista, es una literatura dinámica y progresista. Su oralidad permite las diversas versiones de los mitos.

UN EJEMPLO DE LA POESÍA WAYUU, ¿CUÁL SERÍA?

No vas a encontrar poesía wayuu escrita. Pero tú encuentras una poesía en un cantar wayuu. El *Jayeechi*: un canto de cuna, un canto a la guerra, a la paz, un canto a la mujer amada, a la madre, al amigo, un canto al caballo, al perro. Una conversación solemne apostemática... bueno, dejémonos de esa cuestión que es necesario que nosotros los wayuu hagamos

* Ley derogada con la promulgación de la Ley orgánica de pueblos indígenas (2005).

poesía midiendo los versos, midiendo las palabras, midiendo la sonancia, el ritmo... ¡no!, ¡no!, ¡no! Poesía son todas aquellas cosas... poesía puede ser una onomatopeya. Poesía es, por ejemplo, un ave, puede decir una poesía, una paraulata, un wainpirai cuando se posa en un árbol y empieza a hablar y a cantar... y uno le busca las tonalidades a ese pájaro ¡Qué belleza!

ORALIDAD Y LA RITUALIDAD

Esto juega un papel importante el interesante grupo de los adivinos con extraordinarias facultades para contar las situaciones parasíquicas en sus rituales. Los outshii, o sea los piaches, los chamanes, los médicos, los terapeutas, que en sus ceremonias de canto, tabaco y maraca, libran al enfermo de sus dolores, ellos se comunican con los espíritus y el más allá.

LA NATURALEZA DE LA LITERATURA ORAL WAYUU

En las narraciones wayuu los temas son sencillos y estructurados en torno a secuencias que permiten ser memorizados sin menores esfuerzos.

La atención, el interés y la motivación por parte de los oyentes es la mejor forma de captar todo ese fabuloso mundo sin mayores esfuerzos.

Ahora, les voy a decir lo siguiente a manera de ejemplo: una persona está oyendo una conferencia de un profesor, si el tema que toca es de su agrado, y su intención va de acuerdo a la fortaleza cerebral que posee, al grado de estudios, por su interés y motivación... puede escuchar la conferencia y su atención va

de acuerdo a la fortaleza cerebral que posee, el grado de estudios, por su interés y motivación... puede escuchar la conferencia y su atención puede durar dos o tres horas, si está muy concentrado. Ahora bien un wayuu que cante un *Jayeechi* y que esté cinco o seis horas ocupando la atención de los participantes y que estos a su vez tengan la suficiente motivación e interés para aprenderse aquel canto. Para mí, eso es extraordinario, poder mantener una vaina de esas.

¿Y A ESA ATENCIÓN AL *JAYEECHI* ES MOTIVADA POR QUÉ?

El wayuu se siente motivado, primero, porque el contador va explicando en cada período su temática. Y segundo, el ingerir *chirrinchi* (licor) ayuda a mantener la atención. Y se da el caso de que un *Jayeechi* dura hasta siete días, claro está no se canta seguido, tiene sus ciclos y no se pierde la secuencia y la hilación de la narración.

En líneas generales estos son algunos aspectos inmersos en la literatura oral wayuu.

El atardecer anuncia la puesta del Sol, el avance de la plaga pone final a nuestra conversación con el poeta Ramón Paz lipuana.

La Guajira canta la vida, esperando todo lo bueno de ella. El wayuu tiene su propia palabra, que retumba desde los tiempos en que la memoria se pierde.

GLOSARIO DE TÉRMINOS ARQUEOLÓGICOS

ALFARERÍA: Elaboración de objetos de barro cocido; comprende un gran número de utensilios caseros, especialmente de cocina, elaborados con muy diversas arcillas; generalmente son cocidos a baja temperatura. Algunas veces empleamos el término “cerámica”, aunque no es tan preciso.

ANTROPOIDE: Así se denominan los animales que morfológicamente tienen semejanza al hombre, especialmente los monos.

ASTEREOMORFO: Forma de estrella.

BOL: Vasija de regular tamaño, de boca ancha, generalmente desprovista de asas, el diámetro de la boca es mayor que su altura o al menos aproximadamente igual... bol abierto y bol cerrado; es empleado como término genérico aplicable a varias especies de vasijas de muestra arqueológica.

BOTELLA: Vasija de cuello angosto cilindroide generalmente alto, más o menos panzuda, que se usa para retener líquidos.

CARBONO 14: Se llama así al método para obtener cronología absoluta, basado en la cantidad de desintegración radioactiva del isótopo carbono 14 en la materia orgánica.

CLARIFORME: Los períodos postplioceno se componen del Pleistoceno y del Holcoeno o Reciente y forman la Época Cuaternaria. Se le calculó un millón de años, pero últimamente algunos autores le atribuyen dos millones de años de antigüedad.

DÚHO: Asiento bajo la madera o de piedra usado por los indígenas.

ESENDILLA: Vasija ancha en forma de media esfera, usada comunmente para servir sopa o caldo. Este término lo usan generalmente arqueólogos...

FUENTE: Recipiente de cerámica, muy extendido, de bordes anchos, lisos o recortados y de forma circular u oval; como un plato grande más o menos hondo, usado para servir las viandas...

GRANDES CAZADORES: Hombres prehistóricos dedicados a la cacería de los grandes vertebrados, fósiles del Pleistoceno.

LASCAS RETOCADA: Piedras trabajadas a base de percusión en las que se hicieron retoques en filos.

LITOS BIFACIALES: Piedras trabajadas por percusión en dos caras.

MANOS DE MOLER: Cantos rodados usados sobre una piedra tabular como sin cuenca de fricción.

NÚCLEO: En Lítica, se trata de una piedra a la que han extraído varias lascas. En alfarería la parte interna de la pasta y que permite por su calor conocer el grado de cochura o la clase de desgrasante utilizado.

OFIDIAMORFO: En forma de serpiente.

ORNITOMORFO: En forma de ave.

PALEOLÍTICO: Era geológica conocida también como "Vieja edad de la piedra", que se caracteriza por depender el hombre exclusivamente de la caza y por el uso de instrumentos líticos. En la prehistoria clásica del Viejo Mundo, se divide en Paleolítico Inferior y Paleolítico Superior.

PASTILLAJE: Usado en Arqueología para describir una técnica de ornamentación a base de pequeños apéndices de arcillas en forma de pastillas aplicadas.

PECTIFORME: Figura de peine o dentado.

PINTURA SENDO NEGATIVA: Aquella en que los trozos anchos dejan libres ciertas partes del color del fondo, convirtiéndose este en otro motivo ornamental.

PLEISTOCENO: La última división de los tiempos geológicos antes del reciente: la "Edad del Hielo."

TOPIA O TRÉBEDES: Topias que en grupo de tres se utilizan para sostener vasijas sobre el fuego.

VASIJA: Recipiente de barro cocido portátil de uso ordinario en los hogares, destinado a contener líquidos o materias alimenticias.

VASO: Recipiente de forma cilindroide o troncó-nica, empleado para beber. Usado en arqueología por algunos autores para designar una pieza cóncava, de mayor o menor tamaño, capaz de contener alguna cosa; por lo común de forma cilindroide. Otros emplean este término como genérico de recipientes.

VETUSTO: Muy antiguo o de mucha edad.

MIGUEL ARROYO Y OTROS AUTORES:

ARTE PREHISPÁNICO DE VENEZUELA. CARACAS.

FUNDACIÓN EUGENIO MENDOZA, 1971.

WAYUUNAIKI

ALGUNOS VOCABLOS

Aitu'u: Firmamento.

Ala'ala: Araguato.

Anouui: Terreno despejado o de escasa vegetación.

Araliyatu'u-warattuui: Claridad del cielo.

Apü'naa: Camino, sendero, cauce.

Apütaalaa: Residuos de alimentos.

Asiye'ee: Vasija para beber en ella.

Amüchi: Múcura, pimpina, chirigua.

Amüchichon: Chirigua pequeña.

Amüchi sümaa kattoui: Chirigua con su malla.

Anuwa: Cayuco. Embarcación.

Atükülü: Ollera.

A'üü: Semilla, clítoris.

Ayajayaa: Tunas.

Epieyuu: Clan wayuu, cuyo tótem es el caballo.

Ichii: Dividive.

lipuana: Clan wayuu cuyo tótem es el caricare.

Irala: Vasija hecha de arcilla (barro cocido) o de material de cierta piedra, que sirve para echar cualquier cosa, pero que no se usa para caminar. Tiene la boca ancha y la forma ovalada.

Ishi'ruuna: Bebida fermentada o chicha fuerte semipesada de olor y gusto parecido a la cerveza.

Jalaala: Piedra muy dura, guijarros, piedras pequeñas de distintos colores, pedregal. Nombre de la región central de La Guajira.

Jamü: Hambre.

Japüin: Tapara. Embase para almacenar leche.

Ja'yaliyuu: Clan wayuu que tiene por tótem el perro.

Jayeechi: Canto, canción wayuu.

Jokooche'e: Lagartija.

Jokoma: Gusano.

Jula'a: Tinaja.

Junuunai: Con este nombre se designan en guajiro varios insectos: ciertos coleópteros.

Juusayuu: Clan wayuu cuyo tótem o símbolo es el mapurite.

Juya: Nombre en la mitología wayuu de la deidad de la lluvia.

Ka'i: Sol.

Kakuuna: Prendas consistentes en piedras preciosas, ensartadas o no. Collares de piedras preciosas o de oro.

Ka'laira: Tigre. El mayor de los tigres americanos.

Kalie'e: Chicharra.

Kaasha: Tambor. Del español caja. Suele ser del tronco de guayacán, camoruco, etc.

Kattoui: Mochila muy ordinaria hecha de cabuya.

Kasuutolu: De piel blanca.

Kayuusi: Cardón de lefaria, cárdon de breva.

Kenaa: Cocuyo, luciérnaga.

Kousholu: Caujaro. Con él se encendía el fuego.

Ma'leiwa: Padre creador de todos los wayuu.

Majayülü: Mujer que ha llegado al desarrollo sexual, mujer joven.

Mma: Tierra, arena, terreno.

Mürülü: Animal doméstico, ganado, animal doméstico o criado.

Sa'wai: Tiniebla, de noche.

Samulu: Zamuro.

Sepuana: Clan wayuu cuyo tótem es el alcaraván.

Serumaa: Chirita, chirito (cierto pájaro gris y blanco de colita levantada que hace un nido muy lindo de copa).

Siujana: Nombre de una agrupación guajira cuyo tótem es la avispa.

Siki: Fuego, leña, candela, luz, calor.

Sirapu: Abalorios, mostacilla.

Sükapüla: Relámpago.

Süülijana-wushu: Collar de olla.

Susu: Mochila hecha de hilo e hilaza, pequeña bolsa wayuu.

Ousajaa: Besar.

Pachiischi: Botijuela.

Pariirü: Chirigua doble filtro.

Paüsayuu: Clan wayuu cuyo tótem es el pegón.

Posu: Plato.

Püshaina: Clan wayuu cuyo tótem es el váquiro.

Tu'uma: Prenda preciosa muy apreciada entre los wayuu, son *tu'umas* coralinas de color rojo, que se llevan pendientes del cuello o en sortijas.

Uuchi: Cerro.

Waa'awaai: Árbol silvestre que produce un fruto pequeño del tamaño de un limón. La cáscara de dicho fruto se usa como pito, que suelen sonar los pastores por el campo.

Waluseechi: Cataneja, oripopo, ave parecida al zamuro, algo más grande, que vuela solitaria y tiene

la cabeza roja y cuando vuela se ven algo más clara las plumas de la parte posterior.

Waanama'a: Bebida a base del millo.

Wanülüü: Espíritu del mal. Enfermedad.

Wasashi: Animal felino, el león pelón, parece que es el puma o león americano.

Wayunkeerü: Muñeca elaborada con barro crudo.

Weinshi: Tiempo. Siempre, frecuentemente.

Wopu: Camino.

Wopumüin: Occidente, parte occidental de La Guajira.

Wüliana: Clan wayuu, quizá la más extensa, cuyo tótem es el tigre, o el gato, según las subdivisiones.

Wüliisha: Cierta clase de piedra de color rojo o amarillento, que se puede romper o moler fácilmente, es escasa.

Wüinpumüin: Este, oriente de La Guajira.

Würaliyuu: Clan wayuu cuyo tótem es la culebra cascabel.

Wüi: Culebra.

Wushu: Olla hecha de arcilla (barro o roca cocida); se dedica al la cocción de los alimentos.

Yolujaa: Espíritu de la persona muerta, fantasma o espanto.

BASADO EN: MIGUEL ÁNGEL JUSAYUU Y JESÚS OLZA:
DICCIONARIO SISTEMÁTICO DE LA LENGUA GUAJIRA. CARACAS.

UCAB, 2006.

(LA ESCRITURA HA SIDO ADAPTADA AL SISTEMA
ORTOGRAFICO ALIV)

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

Aborígen Año II, N° II. (1992). Paraguaipoa, La Guajira, Zulia, Venezuela.

Acosta Saigues, Miguel. (1953). "Enigmas de la Pitia". *El Nacional*. Caracas: Papel Literario.

Arellano, Fernando, S.J. (1986). *Una introducción a la Venezuela prehispánica*. Caracas: UCAB.

Archila, Geraldo y otros autores. (1990). *La Guajira*. Colombia: Centro Editorial Fondo FEN. Universidad de Colombia, Bogotá.

Arroyo C., Miguel, Cruxent, J.M., Pérez Soto de Atencio, Sagrario. (1971). *Arte prehispánico de Venezuela*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.

Boletín de Asociación Venezolana de Arqueología No. 5. (1990). Caracas, Venezuela.

Catálogo del Museo Etnológico. (1988). *Arte y vida*. Amazonas, Venezuela: Mons. Enzo Caccorelli" T.F.

Delgado R., Leila. (1989). *Seis ensayos sobre estética prehispánica en Venezuela*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

De Vegonían, Fray. (1951). *Cómo es La Guajira*. Caracas: Tipografía el Compas.

El Zulia Ilustrado N° 42. (1890). Maracaibo, Venezuela.

Frente Guajiro. N° 76. (1991). Paraguaipoa, La Guajira. Zulia, Venezuela.

González, Omar. (1980). *Mitología warekena*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Hellmund Tello, Arturo. (1921). *Leyendas indígenas guajiras*. Caracas.

Jahn, Alfredo. (1973). *Los aborígenes del occidente de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores, Colección Científica.

Jusayú, Miguel Ángel. (1989). *Takü'jala: lo que he contado*. Caracas: UCAB.

Jusayú, Miguel Ángel y Olza Jesús. (2006). *Diccionario sistemático de la lengua guajira*. Caracas: UCAB.

Ministerio de Educación Nacional. (1987). *Curso de profesionalización de maestros wayuu*. Maicao, Colombia: Edición Manigrafica. Centro Experimental Piloto, Organización Indígena Yanama.

Paz lipuana, Ramón. (1972). *Mitos, leyendas y cuentos guajiros*. Caracas: IAN.

Paz, Octavio. (1981). *Inmediaciones*. Barcelona, España: Editorial Seix Barral, S.A.

Perrin, Michel. (1980). *El camino de los indios muertos*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Quintero, Rodolfo. (1985). *La cultura del petróleo*. Caracas: UCV -Faces.

Presencia Ecuménica N^o. (1992). Caracas, Venezuela.

Sanoja O., Mario. (1986). *Historia ilustrada de Venezuela*. Caracas: Mediciencia Editora. Sociedades Prehispánicas Venezolanas. Volumen I.

Sanoja O., Mario. (1982). *Los hombres de la yuca y el maíz*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Tartusi, Marta R.A. y otros autores. (1984). *Relaciones entre el área occidental de la cuenca del lago de Maracaibo con áreas vecinas, en relaciones*

prehispánicas de Venezuela. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica.

Wachakaresai. (1985). *La historia que duerme bajo tierra*. Caracas: Museo Arqueológico de Quibor. Licorerías Unidas, S.A.

Wagner, Erika. (1984). *Relaciones prehispánicas de Venezuela*. Caracas: Editado por Erika Wagner. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

BASADO EN EL DICCIONARIO DE: MIGUEL ÁNGEL JUSAYÚ Y
JESÚS OLZA: *DICCIONARIO SISTEMÁTICO DE LA LENGUA
GUAJIRA*. UCAB, CARACAS, 2006, 199 P.

ÍNDICE

- 11 **NOTA EDITORIAL**
- 13 **NOTA A LA PRIMERA EDICIÓN**
JESÚS MUJICA ROJAS
- 15 **DESDE LA PERSPECTIVA WAYUU**
MANUEL LARREAL
- 23 **¿QUIÉN NOS CREÓ?**
- 25 **MA'LEIWA, EL CREADOR DE LOS WAYUU/ RAMÓN PAZ**
IIPUANA
- 26 **EL FUEGO/ RAMÓN PAZ IIPUANA**
- 27 **EL CUENTO DE LA TORTUGA NEGRA/ VICTORIAL LARREAL**
- 27 **JUYA/ FERNANDO "CHINO" ULIANA**
- 30 **TIMIJAY/MARÍA OLIMPIA GONZÁLEZ**
- 33 **AMÜCHI WAYUU. LA CERÁMICA GUAJIRA**
- 35 **AL PRINCIPIO**
- EN JOTOMA'ANA, ESTÁ EL OMBLIGO DE LA
ARCILLA**
- 41 **CAMINO DE WÜINKALU'U**
- 42 **LA OFRENDA A MMA**
- 42 **JOTOMA'ANA, DONDE HUBO LA QUEMAZÓN**
- 43 **AANALAAKALÜ, LA COBIJA**
- PREPARACIÓN DE LAS ARCILLAS**
- 45 **1. LA ARCILLA CELOSA**
- 46 **2. PREPARACIÓN DE LA ARCILLA CHUJAA**

48 EL MODELADO Y LA DECORACIÓN

52 LA QUEMA DE LAS *AMÜCHI*

LAS *WAYUNKEERÜ*

57 JUGANDO APRENDIENDO

61 FORMAS Y CARACTERÍSTICAS DE LAS *WAYUNKEERÜ*

SIMBOLOGÍA WAYUU

63 AALASÜ LA PIEDRA QUE CUENTA LOS ORÍGENES

64 EL HABLA DE LA TIERRA

64 LOS CLANES WAYUU

66 LOS SÍMBOLOS: UN ACERCAMIENTO A SU SIGNIFICADO
EN LA CERÁMICA WAYUU

LA SIMBOLOGÍA WAYUU EN LA CERÁMICA

73 EL MEDIO GEOGRÁFICO

76 LA FLORA

78 LA FAUNA

83 COSMOLOGÍA

86 MITOLOGÍA

TESTIMONIOS ORALES

89 DORILA LA QUE MODELA LOS SUEÑOS

94 DESDE LA GUAJIRA, CONVERSACIÓN CON EL POETA
RAMÓN PAZ IPUANA

103 GLOSARIO DE TÉRMINOS ARQUEOLÓGICOS

105 WAYUUNAIKI. ALGUNOS VOCABLOS

109 BIBLIOHEMEROGRAFÍA



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**



Venezuela
AHORA ES DE TODOS



Jesús Mujica Rojas (Caracas, 1951-)

Artista plástico, cineasta, promotor cultural. Ha cursado, entre otros estudios: Especialización en Artes Aplicadas, Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas "Cristóbal Rojas" de Caracas, 1967; Artes gráficas, Centro Gráfico del Inciba, 1970; Formación para el trabajo en el área de madera, Instituto Universitario Pedagógico "Monseñor Arias Blanco", 1984; Licenciatura en Educación, Universidad Nacional Experimental "Simón Rodríguez", 1993. Es autor de *Obra de la tierra*, *Las loceras de Manicuaire*.



El pueblo wayuu tiene en su cerámica un amplio respaldo cultural. Estas obras además de estar en deuda con la memoria, la preservan. Son verdaderas obras de arte en donde están presentes los símbolos que traducen y expresan la mitología wayuu, su cosmología, su relación con el paisaje (flora, fauna, geografía), con la muerte y los muertos, su organización familiar, su cotidianidad. El lector hallará en *Amüchi wayuu. La cerámica*

guajira, además de importantes datos sobre las técnicas utilizadas en la realización de la cerámica, la transcripción de algunos mitos y otros testimonios orales que bien pueden dibujarle y decirle los valores de este patrimonio.
"Ellos serán los que hablarán", dice el gran padre Ma'leiwa, cuando con arcilla crea todos los seres vivientes.



SERIE ENTREDICHOS